

P. 83

14



A-Caj. 260 / 6  
R. 1710 21

A-Caj. 260 / 6 [Num. 94]

2

COMEDIA FAMOSA.

AMOR,  
HONOR,  
Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Eduardo, Rey de Inglaterra.</i>	**	<i>Estela, Dama.</i>
<i>Enrico.</i>	**	<i>Flerida, Infanta.</i>
<i>Ludovico.</i>	**	<i>Tosco, Villano, Gracioso.</i>
<i>Teobaldo.</i>	**	<i>Un Cazador.</i>
<i>El Conde de Salveric, viejo.</i>	**	<i>Criados, y acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Salen Enrico, y Estela.*  
Enr. **N**O salgas, Estela, al monte,  
buelvete al Castillo, hermana,  
que por estos campos oy  
ha salido el Rey à caza:  
no te vea de la suerte  
que en las soledades andas,  
causando desprecio à Venus,  
dando embidias à Diana;  
quando Diosa de estos montes,  
que mide velòz tu planta,  
ò son las cumbres de Chipre,  
ò son las selvas de Arcadia.  
Por tu gusto, Estela, vives  
en Salveric, retirada

del aplauso de la Corte,  
del adorno de sus galas;  
aquí un hermano te sirve,  
aquí un padre te acompaña,  
y aquí un hombre te obedece,  
que Reyna suya te llama.  
No te vea el Rey, y piense,  
viendo la humildad que tratas,  
que lo que es sobra del gusto,  
viene à ser del honor falta.  
Por tu vida, que te quedes  
en Salveric, y no salgas  
oy al monte. *Estel.* No saldrè,  
que ser gusto tuyo basta;  
desde aquí al Castillo buelvo

A

a



à obedecer lo que mandas.  
*Enric.* Yo, hermana, te lo suplico:  
 queda à Dios.  
*Dentro.* Aparta, aparta.  
*Enric.* Qué voz es esta? *Dent.* Poned  
 delante del las espadas;  
 rente, indomito caballo.  
*Estel.* Desde aquellas cumbres altas  
 un caballo se despeña,  
 con una muger. *Enric.* Oy baxa  
 despeñado otro Factonte;  
 poco le debo si aguarda  
 mas ocasion mi valor  
 para mostrarse, pues basta  
 el ser muger.  
*Estel.* En el viento  
 apenas pone las plantas;  
 porque un volante, que al Sol  
 le buelve otro Sol de plata  
 lleno del viento que dexa,  
 le va sirviendo de alas,  
 tan igualmente ligeros  
 los pies, y manos levanta,  
 que parece que à los Cielos  
 tira la yerva que arranca:  
 tan bañado en sus espumas,  
 que parece que el Mar passa,  
 y que pegado en los pechos  
 el Mar à pedazos saca.  
 Firme la Dama le oprime;  
 y aunque sean tan contrarias  
 la de un bruto, y la de un Sol,  
 son dos cuerpos con un alma.  
 Ella cobarde se anima,  
 y animosa se desmaya,  
 que es el peligro forzoso,  
 donde la fuerza es tan flaca.  
 Pero ya Enrico mi hermano,  
 saliendo al passo, le aguarda,  
 aunque un monte es imposible  
 esperarle cara à cara.  
 Atravesado se arroja,  
 y el tiro al bocado agarra,  
 y asiendo el freno en la mano,  
 se le opone à su arrogancia.  
 Con la izquierda en un sugeto  
 el fuego, y el viento para,  
 y con la derecha à un punto

por el arzòn mismo saca  
 à la Dama, que en los brazos,  
 sin aliento, y desmayada,  
 el sobresalto al peligro  
 lo que le debe le pega;  
 y tirando el freno, quando  
 a la silla el brazo alarga,  
 bolviò el caballo, parece  
 que à mirar lo que llevaba;  
 porque envidioso de verse  
 dueno de gloria tan alta,  
 quiso con barbaro intento,  
 si no perderla, robarla.  
 Mas ya con ella en los brazos  
 al valle mi hermano baxa,  
 que parece que del Sol  
 hurtò su esplendor la llama.  
*Sale Enrico con la Infanta en los brazos.*  
*Enric.* Hermana Estela, volando  
 trae de aquesta fuente agua,  
 ò entra por ella al C Castillo.  
*Est.* Yo voy presto, aqui me aguarda.  
*Vase Estela.*  
*Enric.* Trae el agua, que mis ojos  
 no me daràn la que basta,  
 porque serà breve el Mar  
 para vencer fuerza tanta.  
 Qué mucho si el mismo Cielo,  
 aunque con luz eclypsada,  
 oy en sus rayos me quema?  
 oy en sus rayos me abraza?  
 Quien ha visto, quien ha visto,  
 aunque por suertes contrarias  
 desgraciada la ventura?  
 venturosa la desgracia?  
 Señora? señora? apenas  
 oye mi voz, turbada  
 la color, en un compuesto  
 mereciò la nieve, y nacar;  
 y dichosamente unida  
 nieve roxa, y rosa blanca,  
 se viò purpurea le nieve,  
 y la purpura nevada.  
 No sé qué deidad oculta  
 à su adoracion me llama,  
 que de tan forzoso efecto  
 no determino la causa.  
 Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!

Enric,

*Enr.* Albricias, Cielos, que habla;  
 alma, albricias.  
*Infant.* Donde eltoy?  
*Enr.* Ha señora.  
*Infant.* Quien me llama?  
*Enr.* Quien del alma la mitad  
 oy à tu vida consagra,  
 y por no dexar de verte,  
 no te ofrece toda el alma.  
 Aquel caballo, sin duda,  
 es el Jupiter, que anda  
 enamorado, y tomò  
 forma en apariencia rara,  
 para que tu fueras, quando  
 le oprimieras las espaldas,  
 Europa de Inglaterra,  
 y el caballo de España:  
 cómo te sientes? *Inf.* Mejor;  
 mas quien eres tu, que amparas  
 mi vida? *Enr.* Soy quien la suya  
 tambien ofrece à tus plantas.  
*Inf.* La vida te debo? *Enr.* Es cierto;  
 mas procedes tan tyrana,  
 que quando te doy la vida,  
 en satisfaccion me matas.  
*Inf.* Agradecida le escucho, *ap.*  
 que del honor fuera falta  
 la ingratitud, à quien debo  
 la vida: Comò te llamas?  
*Enr.* Enrico de Salveric,  
 que vivo en estas montañas,  
 en el Castillo famoso,  
 que es mi apellido, y mi Casa;  
 aqui podràs descansar,  
 yo quisiera que el Alcazar  
 fuera del Sol: mas quien eres?  
*Infant.* Yo soy: : :  
*Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo,  
 y acompañamiento.*  
*Ludov.* Aqui està la Infanta.  
*Rey.* Hermana, dame tus brazos;  
 cómo te sientes? *Inf.* No es nada  
 el dolor, aunque no puedo  
 estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla  
 à este Castillo, y en el  
 descanse lo que le falta  
 al dia, que ya con sombras  
 negras la noche amenaza.

*Teob.* Dichoso quien llega à verte  
 con vida, porque presaga  
 el alma de tus desdichas,  
 temió tu muerte temprana;  
 vida te diò mi deseo.  
*Inf.* Yo procurarè pagarla,  
 que à quien me ha dado la vida,  
 no es mucho que le dè el alma.  
*Vase la Infanta.*  
*Enr.* Ay arrogantes deseos!  
 ay humildes confianzas!  
 ay cobardes presumpciones!  
 ay satisfacciones falsas!  
 ay esperanzas perdidas!  
 La Infanta, Cielos, la Infanta  
 es à la que di la vida,  
 y la que me quita el alma.  
 Vuestra Magestad me dè  
 à besar sus Reales plantas,  
 si de la tierra que pisa  
 merezca tocar la estampa.  
*Rey.* Quien eres? *Enr.* Enrico soy  
 de Salveric, que mi Casa  
 es oy, pues à honrarla vienes;  
 venturosa en tal desgracia.  
*Rey.* Cómo retirado vives  
 de la Corte?  
*Enr.* Porque halla  
 mi padre en la soledad  
 mas quietud à su edad larga.  
*Rey.* Vive todavia el Conde?  
*Enr.* Si señor. *Rey.* Fue la privanza  
 de mi padre, y solo tu  
 su soledad acompañas,  
 ò vive tambien Estela  
 con vosotros?  
*Enr.* Cosa estraña! *ap.*  
 que no pudiesse encubrirlo!  
 Aqui està, señor, mi hermana,  
 que tambien del campo gusta.  
*Rey.* Mucho le debe à la fama,  
 que dice, que es muy hermosa.  
*Enric.* Siempre la opinion se alarga,  
 que no es muy hermosa Estela,  
 el no ser fea le basta.  
*Rey.* Dicenme que es muy discreta.  
*Enr.* Sabe, señor, (cosa es clara)  
 lo que tiene obligacion

A 2

una



una muger en su casa.

*Rey.* Mucho me holgàra de verla.

*Enr.* No es el traje en que ella anda digno, señor, de tus ojos; y esta sola fue la causa para excusar de que tu la vieras.

*Sale Estela con un barro de agua.*

*Estel.* Aquí está el agua; mas qué miro! *Enr.* Estela es esta, que quando cayó la Infanta, fue por agua, y viene aora.

*Rey.* Mejor dixeras, que el Alva, vestida de resplandores, ù de rayos coronada, otra vez al campo sale, y que entre sus manos blancas trae congelado el rocío, que por lágrimas derrama.

*Estel.* Vuestra Magestad, señor, disculpando la ignorancia, que me permite este traje, me dè sus manos. *Rey.* Levanta, no me acuse la soberbia, que tuve un cielo à mis plantas: porque si à otras hermosas un mundo pequeño llaman, tu eres un cielo pequeño.

*Enr.* Qué bien la humildad ensalzas! el Cielo aumente tu vida.

*Rey.* O lo que este hermano habla! *ap.* ha Ludovico. *Lud.* Señor.

*Rey.* No sé qué siento en el alma, que con decirme que es mia, yà como agena me trata.

*Lud.* Ay, Estela, quien creyera, *ap.* que quando à verte llegàra, venceran zelos de un Rey el contento que me causas! Qué sientes? *Rey.* Siento temor con el amor en batalla; y quanto el amor me anima, tanto el amor me acobarda. Estela me dà contento, y aqueste hermano me cansa.

*Lud.* Echale de aqui, que todo es invenciones quien ama.

*Rey.* Bien me aconsejas. *Lud.* Ay Cielos!

O mal aya Amor, mal aya *ap.* el que contra si aconseja!

*Enr.* Su Alteza, Estela, está en casa; y pues ha sido ventura, nuestra tan grande desgracia, aunque como en monte sea, vè à servirla, y regalarla: Vuestra Magestad, señor, de licencia: vete, hermana, que el agua no es menester.

*Rey.* Mejor será que tu vayas, que aunque yo no aya caído, aqui es menester el agua; el cansancio, y el calor, pension propia de la caza, me tienen con sed, y quiero beber: vete, pues, qué aguardas?

*Enr.* Mi muerte decir pudieras; *ap.* pues voy, por fuertes contrarias, de tu hermana enamorado, y zeloso de mi hermana. *Vase.*

*Rey.* Turbado à tu vista llevo, que quando Amor me provoca, teniendo el agua en la boca, bebo por los ojos fuego: si entre sus rayos me anego, cómo en sus ondas me abraso? de un extremo al otro passo; quien ha visto efecto igual; que está en la mano el cristal, y está la llama en el vaso? Quando el Sol sobre la nieve su rubio esplendor desata, hace una nube de plata, que del monte al valle llueve, uno corre, y otro bebe; y así, en efectos tan llenos, de tus ojos soberanos la luz en las manos dió, y este cristal desató de la nieve de tus manos. Yo à tu luz turbado, y ciego busco el agua; pero yà mal mi fuego templará, si está en el agua mi fuego: abrasome; pero luego que el cristal hermoso pruebo, el agua à los ojos llevo,

que en tan confusos enojos tienen sed labios, y ojos.

*Estel.* Bebed yà. *Rey.* Pues yà no bebo?

*Estel.* Lisongera, libre, ingrata, dulce, y suave una fuente, hace apacible corriente de cristal, y undosa plata; lisongera se dilata, porque hablaba, y no sentia; suave, porque fingia; libre, porque murmuraba; dulce, porque lisongeaba; è ingrata, porque covria.

Aqui Vuestra Magestad podrá templar el rigor de tanto fuego mejor, porque tanta claridad, quizá ofende por verdad; y si este cristal desecho abrasa, y quema, sospecho, que en mi pecho se ha de hallar el yelo para templar el fuego de vuestro pecho: bebed, templad los enojos de tan sedientos agravios.

*Rey.* Yà doy el agua à los labios, teniendo el fuego en los ojos.

*Estel.* De tan contrarios desojos la causa à decir me atrevo.

*Rey.* A la boca el agua llevo, y mis ojos me la dan, que yà con mas sed están.

*Estel.* Bebed yà.

*Rey.* Pues yà no bebo? pero este cristal pretende acabarme con cautela; si fuego, cómo me yela? si yelo, cómo me enciende? si libre, cómo me prende? si apacible, cómo daña? ò cómo me desengaña el agua si es lisongera? ò como en pena tan fiera, siendo tan clara, me engaña?

*Estel.* Clara, y ardiente pretende experiencia tan eltraña, como clara, desengaña; y desengañada, enciende.

Si vuestra intencion me ofende, dandome el cristal consejo, en el la respuesta dexo, y es fuerza desengañar, si para hacerlo ha de estar en mis manos un espejo: Vuestra Magestad me dè licencia.

*Rey.* Un instante espera.

Ay Ludovico! quisiera:

*Lud.* Qué quisieras? *Rey.* No lo sé: toda mi vida pensé, que Amor, quando à un Rey se atreve, flechas de oro, y rayos mueve; mas qué resistencia aguardo, si para el fuego en que ardo, oy vibra rayos de nieve? Mil cosas decir quisiera de mi desdicha importuna, y apenas he dicho alguna, quando vuelvo à la primera: mis extremos considera, pues quando llevo à sentir el fuego en que he de morir, y le pretendo contar, me contento con mirar, y se queda sin decir.

Tu eres discreto, y sabrás la ocasion de mi cuidado, y al fin, desapasionado, mucho mejor le dirás, que no puedo sufrir mas el incendio que sentí; di, que libre vine aqui; di, que yà rendido lloro; di, que su rigor adoro; y al fin dila, que la vi. *vase.*

*Lud.* Yo le diré tus desvelos, y seré mas ofendido, el primero que aya sido el tercero de sus zelos. Estela, oye, el Rey (ha Cielos!) como desapasionado, aqueste amor me ha fiado: qué mal su daño advirtió si está enamorado, y yo zeloso, y enamorado! Que te diga me mandó,



lo que yo mismo dixera  
si enamorado me viera:  
no tengo la culpa yo,  
pues èl la ocasion me diò:  
si quando à mirarte llevo  
me abraso en el mismo fuego,  
no es nuevo el mal que resulto,  
que yà en el mundo se ha vilto  
guiar un ciego à otro ciego.  
Dixome, que no sabìa  
encarecerte su pena,  
que la diga como agena,  
y digola como mia,  
Estela, si te queria,  
preguntaselo à los Cielos,  
testigos de mis desvelos;  
pero en confusion tan brava,  
si otro en los zelos acaba,  
mi amor empieza en los zelos.

*Est. El Rey de una misma suerte  
à ti te ha dado ocasion  
para decir tu passion,  
y à mi para responderte:  
dile al Rey quan mal advierte  
en mi honor siempre fiel,  
ser noble, no es ser cruel;  
pues dices lo que à èl le obliga,  
diràsle al Rey, que te diga  
lo que le respondi à èl.* *Vase.*

*Lud. Quien en el mundo se ha hallado,  
quando tal rigor me ofreces,  
enamorado dos veces,  
y dos veces despreciado?  
Zeloso, y enamorado,  
con proprio, y ageno amor,  
lleguè à pedirte un favor;  
si el desprecio solicitas,  
por los zelos que me quitas,  
vò te perdono el rigor.* *Vase.*

*Sale un Cazador por una puerta y por  
otra Tosco, villano, viendo dicho  
dentro los primeras versos.*

*Cazad. Ola, hao, pastor,*

*Tosco. A quien*

*dàn estas voces? Cazad. A vos.*

*Tosco. Yo no sò ola: juro à ños,  
y avisole que hibra bien.*

*Cazad. Ola, una palabra sola*

à un Cazador no diràs?

*Tosco. El es el ola no mas,  
porque aqui no ay otro ola;  
piensa el Lacayo que està  
con otro ola como èl,  
que solo su nombre aquel  
de ola acì, y ola acullà?*

*Que no ay de aquestos criados  
(mirad que dichosa gente!)  
quien muera sopitamente,  
pues todos mueren oleados:  
no debe de habrar conmigo.*

*Caz. Dime el camino en que estoy,  
que ni sè por donde voy,  
ni sè la senda que sigo.  
Corriendo el monte venìa  
con otros Monteros yo,  
y en el monte me cogiò  
el crepusculo del dia.*

*Tosco. Lleve Barrabàs el nombre;  
el que le cogiò, señor?*

*Caz. El crepusculo. Tosco. Es traydor,  
ò es encantado esse hombre?  
Y còmo le cogiò? ay tal!  
aquesto en el monte avia?  
crepusculo tiene el dia?  
y diga, no le hizo mal?*

*Caz. El villano se ha creido, ap.  
que es alguno que hace daño,  
y ha de quedar con su engaño:  
en fin, hasta aqui he venido  
huyendo de aqueste hombre.*

*Tosco. Diga, los hechos son buenos  
de aqueste, que por lo mènus,  
tiene peligroso nombre?*

*Caz. Con esto enganarle puedo, ap.  
pues con esta industria mia,  
lo que no la cortesìa,  
avrà de obligarle el miedo.  
Un hombre se traga entero,  
y si està con hambre, dos  
juntos. Tosco. O huego de Dios!  
tan huerte tiene el garguero?  
yo le llevarè, pardiez,  
huita el Castillo, que allì  
el Rey està (pase à mi,  
dos se zampa de una vez?)  
que esta noche se ha quedado*

en Salveric, como digo:  
yo apostarè que conmigo  
no tiene para un bocado.  
Yo vine por leña, y vò  
sin ella, habrarle no puedo.

*Caz. El vò temblando de miedo.*

*Tosco. Si èl me agarra, muerto sò.*

*Vanse y sale Teobaldo, y la Infanta.*

*Teob. No salga vuetra Alteza,  
que un barbaro accidente  
descortès no consiente  
respeto à la belleza,  
quando en muertos colores  
hallò el campo la vida de las flores.*

*Infant. El riesgo, mas que el daño,  
amenazò mi vida,  
y al peligro rendida,  
temì el rigor extraño:  
yà estoy mas descansada,  
menos mortal, y mas enamorada. ap.*

*Teob. Descanse vuetra Alteza.*

*Infant. Pero què es lo que veo? ap.  
llevòme mi deseo,  
etra al caer tropieza,  
por el rebès ha sido,  
yo tropecè despues de aver caido.  
Muy bien podrè ir en coche.*

*Teob. Porque tu Alteza pueda  
descansar, aqui queda  
el Rey aquesta noche.*

*Inf. Debo à Enrico la vida:  
enamorada estoy, y agradecida. ap.*

*Teob. O quien fuera el dichoso,  
que la vida te diera!  
O quien Enrico fuera!  
mil veces venturoso,  
quien por extraños modos,  
oy dà la vida à quien la quita à todos.*

*Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico,  
y acompañamiento.*

*Cond. De la suerte que sale  
el Sol resplandeciente,  
que con su luz ardiente  
no ay cosa que no iguale,  
quando con rayos baña,  
yà el techo, yà la rutilica cabaña;  
assi, noble Rey mio,  
alegrese esta casa,*

que à serlo del Sol passa,  
de cuya luz contio,  
que serà en este dia,  
por tuya celestial, noble por mia.

*Rey. Alzad, Conde, del suelo,  
dadme, dadme los brazos.*

*Cond. Serà con tales luzos,  
poco llegar al Cielo.*

*Rey. Mirad, que porque tardan,  
embidiosos los mios, los aguardan.*

*Cond. De tu padre heredaste  
honrar la humildad mia:  
quantas veces solìa  
el Rey mi señor: : Rey. Baste,*

*que como los blasones,  
heredè de mi padre obligaciones:  
yà sois de mi Consejo  
de Estado. Cond. Señor, mira::*

*Rey. Vuetra razon me admira.*

*Cond. Que estoy cansado, y viejo.*

*Rey. Conde, yo sè que tengo  
necesidad de vos. Cond. Yà no preven-  
disculpa, aunque pudiera: (go  
que suplas, te suplico  
esta ignorancia. Rey. Enrico,  
agradecer quisiera  
de la Infanta la vida.*

*Enr. Con darsela ha quedado agradecida,  
y no ay en mi cuidado  
cosa que satisfaga,  
solo quiero por paga  
el aversela dado,  
y de nuevo la mia,  
que el monte no gallò la cortesìa.*

*Rey. Galàn andais, Enrico;  
y aunque en esto no os pago,  
de mi Camara os hago.*

*Enric. Yà los labios aplico  
à la tierra que doras.*

*Rey. Porque entreis donde e stoy à todas  
La Infanta harà mercedes (horas  
à Estela de su mano.*

*Cond. Tantos honores gano,  
que yà à Alexandro excedes.*

*Rey. Pues en un mismo dia ap.  
su vida hallò donde perdiò la mia.*

*Infant. Què merced hacer puedo  
à Estela, ò què favores,*



si yà con los mayores  
corta, y corrida quedo?  
por la de Enrico beso  
tus piss. *Enr.* Amor, yo he perdido el se-  
no te despeñes, tente: (so;  
hasta donde has llegado?  
no mueras abrasado,  
pues solo es bien que intente  
estàr viendo, y amando,  
vivir muriendo, por morir callando.  
*Rey.* Oy, Ludovico, muero  
amante desdichado,  
amè desesperado,  
y amando desespero:  
en fin, què te responde?  
*Lud.* Al honor, mas que al gusto, corres-  
*Rey.* Esta noche he quedado (ponde.  
aquí, por ver si puedo,  
atropellando el miedo,  
ciego, y desesperado,  
entrar donde està Estela.  
*Lud.* Haces bien, q. el amor todo es cautela.  
*Rey.* Por esto, sin que aya  
razon de averle honrado,  
oy al Conde he obligado  
à que à la Corte vaya.  
*Lud.* Quantas honras ay dadas, *ap.*  
que van con sus infamias disfrazadas!  
la indultria solo ha sido  
hija de la fortuna,  
yà no espero ninguna.  
*Cond.* Como no prevenida,  
oy à tener disponte  
cama de campo, y cena como en monte.  
*Rey.* A aqueſto solo vengo,  
que si gustos quisiera,  
en Palacio estuviera:  
yà, Conde, me prevengo  
à penas, y desvelos.  
*Enr.* Y yo muero de amor, rabio de ze-  
*Inf.* Determinad, pensamiento, (los. *Vanse.*  
si tan confuso rigor  
ha nacido del amor,  
ù del agradecimiento:  
con dos efectos me siento  
à una inclinacion rendida,  
si Enrico me diò la vida,  
si ver à Enrico me agrada,

es estàr enamorada,  
ò es estàr agradecida.  
Quisiera darle un favor,  
que al darme vida excediera;  
porque de mi pecho fuera  
la satisfaccion mayor:  
en pagandole el valor  
no estuviera tan rendida;  
mi voluntad es fingida,  
satisfacer, no es amar:  
luego tanto desear  
es estàr agradecida.  
Pero aunque no me ofreciera  
vida, pienso, y con razon,  
que lo que es obligacion,  
voluntad entonces fuera:  
determinarme quisiera,  
yo estoy à Enrico inclinada,  
mas rendida, que obligada,  
amar, no es satisfacer;  
luego tanto padecer,  
es estàr enamorada.  
Animame un noble intento,  
acobardame un temor:  
alma, què es aquello? amor;  
y aquello? agradecimiento.  
Defenderme en vano intento,  
desvo, yà estoy vencida;  
respeto, yà estoy rendida:  
luego estàr tan obligada,  
es estàr enamorada,  
y es estàr agradecida.

*Sale Enrico.* Què bien la Gentilidad  
llamaba Dios al amor,  
pues el mas humilde honor  
igual a la Mageſtad!  
Para quando es la lealtad,  
sino quando es menelster  
saberse un hombre vencer?  
yo morirè sin hablar;  
mas como podrè callar  
quien habla solo con ver?  
Ay, Flerida, no tuviera  
yo tan venturosa suerte,  
que dandome à mi la muerte,  
à tí la vida te diera!  
Dichoso mil veces fuera;  
pero mi felice estrella

me

me ofrece gloria tan bella;  
porque es muy cierto (ay de mi!)  
que yo la ocasion perdi,  
pues yo me quedè sin ella.  
A su presencia he llegado,  
y como el alma la viò,  
para hablar, se me olvidò  
quanto tuve imaginado.  
En este quarto ha mandado  
su Mageſtad, que tu Alteza  
estè: què rara belleza! *apart.*  
Ojos, lengua, detenèos,  
halla la ocasion, deseos,  
que ay lealtad donde ay nobleza.  
*Inf.* Dissimular me conviene, *ap.*  
sin mirarle le hablarè,  
porque de los ojos se  
el daño que al alma viene:  
grande es, capàz, y tiene  
Mageſtad, que al Sol admira:  
cobarde el alma suspira.  
*Enr.* Mal mi deseo se entabla.  
*Inf.* Ay, Cielos, aun no me habla!  
*Enr.* Ay, Cielos, aun no me mira!  
*Inf.* Quiero apurar el temor, *ap.*  
haciendo à los zelos jueces,  
que son los ojos à veces  
interpretes del amor.  
*Enr.* Yà và faltando el valor.  
*Inf.* Adonde Teobaldo està?  
*Enr.* Faltò el sufrimiento yà. *ap.*  
Con el Rey quedò (cruel hado!)  
callar pude enamorado,  
mas zeloso, quien podrà?  
Eternos años aumente  
el Cielo la succession  
de tan generosa union:  
No la pesa. *aparte.*  
*Inf.* No lo siente. *aparte.*  
*Enr.* De un siglo à otro siglo cuente,  
pues el Cielo la previene,  
aqueſta gloria que tiene  
por suya Teobaldo: Ay Cielos!  
no estima quien me dà zelos,  
*Infant.* No ama quien zelos no tiene.  
Enrico, Enrico, no dè  
(declarandome voy mucho)  
parabien. *Enr.* Què es lo que escucho?

*Inf.* A quien casada no vès,  
*Enr.* Mas que en tu vida lo estès,  
si no ha de ser con tu gusto:  
què es esto, tormento injusto?  
*Inf.* Basta, Enrico, bien està,  
que con mi gusto serà,  
pues sabes que de esto gusto.  
*Enric.* Si del parabien te ofendes,  
yo lo que todos público.  
*Inf.* Què mal me entiendes, Enrico!  
*Enr.* Flerida, què mal me entiendes!  
*Inf.* Darme parabien pretendes?  
pesame fuera mejor. *Enr.* Declárate.  
*Inf.* Tengo honor.  
*Enr.* Habla. *Inf.* Prometì secreto.  
*Enric.* Mal aya tanto respeto.  
*Inf.* Mal aya tanto valor. *Vanse.*  
*Sale Estela, y Tosco con luz.*  
*Estel.* Cerraste la puerta? *Tosco.* Si;  
con dos trancas la cerrè.  
*Estel.* Tèn cuenta della. *Tosco.* Si harè.  
*Estel.* Y pon essa luz aquí.  
*Tosco.* Mandame que della tenga  
cuenta, à mi cargo lo tomo  
el cerrar la puèrta, como  
el crepusculo no venga.  
*Estel.* Antes que venga, te iràs.  
*Tosco.* Antes que venga me he de ir?  
el sin duda ha de venir,  
què tengo que saber mas?  
*Estel.* Alerta està el enemigo,  
honor, velar me conviene.  
*Tosco.* Yo apostarè que si viene,  
tope primero conmigo.  
*Estel.* Entrèmos en cuenta, honor,  
còmo podrè defenderme?  
*Tosco.* No es lo peor el comerme,  
el mascarme es lo peor.  
*Estel.* El poder de un Rey es rayo,  
que lo mas alto abrasò.  
*Tosco.* Si aqueſto supiera yo,  
me pusiera el otro sayo.  
*Estel.* La indultria esta vez me valga,  
pues no ay resiltencia yà.  
*Tosc.* Que este es el nuevo, y saldrà  
muy manchado quando salga.  
*Estel.* Dirèle que he de pagar  
lo que à mi mismo honor debo.

B

Tosco.



*Tosco.* Dirè que es el sayo nuevo,  
que me dexè desnudar.

*Estel.* Si en su apetito se ciega,  
me darè muerte.

*Tosco.* No ay mas,  
serè un segundo Juan Bràs  
del vientro de la Gallega;  
pero mejor serà ir  
donde no me halle jamàs.

*Estel.* Pues, *Tosco*, donde te vàs?

*Tosco.* Tengo un poco que dormir,  
duerme tu, por vida mia.

*Estel.* Yo no dormirè (ay de mi!)  
porque me ha de hallar assi  
el crepusculo del dia.

*Tosco.* Pesete quien me pariò!  
què es lo que dices, señora?  
con esso sales aora?  
no en vano le temo yo.

*Estel.* Soy de mi honor centinela,  
y à no dormir oy me obligo,  
que està cerca el enemigo,  
y importa passarla en vela.

*Llaman à la puerta.*

*Tosco.* A la puerta sientò ruido.

*Estel.* No abras sin saber à quien.

*Tosco.* El crepusculo es sin duda.

*Estel.* Enrico debe de ser.

*Buelven à llamar.*

*Tosco.* Otra vez buelve à llamar.

*Estel.* Abre la puerta. *Tosc.* Voy, pues;  
pero si este es el ladròn,  
y me zampa, què he de hacer?  
porque oy so *Tosco*, y mañana  
Dios sabe lo que serè.

*Salen Ludovico, y el Rey embozados.*  
Señora *Estela*, señora,  
èl es, y tan descortès,  
que se ha entrado sin licencia.

*Lud.* Què atrevido es el poder! *ap.*  
ni pone limite al miedo,  
ni guarda al respeto ley.

Aquí està *Estela*. *Estel.* Ay de mi!  
què es lo que miro? quien es  
quien desta suerte se atreve?  
hombre, quien eres? *Rey.* El Rey.

*Estel.* Què mal hice en preguntarlo!  
que si no fueras tu, quien

tuviera este atrevimiento?

*Rey.* Oyeme, *Estela*. *Estel.* Detèn  
el passo, y mira que ofendes  
el vassallo mas fiel,  
el honor mas invencible,  
y la mas constante fè.

*Tosco.* Acercandose vâ à ella,  
èl la zampa desta vez,  
antes de averme comido,  
pienso que no huelo bien;  
por donde podrè escaparme  
mientras la come? pues sè,  
que en mi, por diferenciar,  
harà lo mismo despues. *Vase.*

*Rey.* *Estela*, nunca he querido  
con imperios ofender  
de tu hermosura el respeto,  
de quien hago al Cielo Juez.  
Obligarte, y persuadirte  
siempre mi deseo fuè,  
mas amante con finezas,  
que tyrano con poder.  
De amor es mi atrevimiento,  
que mas atrevido es  
un humilde enamorado,  
que no poderoso un Rey.  
Y porque veas que soy  
(pues todo lo vengo à ser)  
como señor, generoso,  
y como galàn, cortès,  
dispon de todos mis Reynos,  
que solamente ha de ser  
el poder para servirte,  
usa generosa dèl.

El Cetro, y Corona de oro,  
que con bello rosicler  
ciñe mis dichosas sienes  
en el supremo dosèl:  
Y quando en campaña armado,  
embidia del Sol, tal vez  
es marcial Cetro un Balton,  
rica Corona un Laurèl,  
todo à tus pies lo consagro;  
y porque veas tambien,  
que soy Rey, y soy amante,  
mirame humilde à tus pies.

*Ludov.* Temiendo estoy, y dudando:  
quien ha padecido, quien

ma-

mayor tormento de zelos? *ap.*

ò quien ha llegadò à ver  
mas claramente su engaño?  
Hablando, hablando està el Rey,  
y ella oyendole (ay de mi!)

Amor, no considereis,  
que es, si quereis que yo viva,  
èl señor, y ella muger.

*Estel.* Señor, vueltra Magestad  
mire quien soy, y quien es,  
pues lo que por si se debe,  
me debe por mi tambien.

No se atreva poderoso,  
que si en un vassallo fiel  
no ay contra el poder espada,  
ay honor contra el poder.

*Ludov.* Dexadme, zelos, un rato,  
no apreteis tanto el cordèl, *ap.*  
que en el tormento de amor,  
confesso que quiero bien.

Quien supiera lo que dicen!  
què amigos son de saber  
los zelos! no puedo mas:  
Señora? *Rey.* Què quieres?

*Ludov.* No sè: :: *ap.*  
còmo *Estela* te responde?

*Rey.* No lo supieras despues?  
con desprecio à mis regalos,  
à mis ruegos con desdèn,  
con rigor à mis amores,  
con honor à mi poder.

*Lud.* Buenas nuevas te dè Dios: *ap.*  
ello respondes? quien cree  
tal rigor, ni tal ventura!  
buelve à hablarla, y bolverè,  
aunque mas desesperado,  
à sufrir, y padecer.

*Rey.* *Estela*? *Estel.* Señor, advierte,  
que soy: *Rey.* *Estela*, mi bien,  
quien me dà la muerte, y puede  
darme la vida; por què  
à un Rey desprecias, que humilde  
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?  
Por què al mas fiel vassallo  
cfndes, que tuvo Rey?

*Rey.* No tiene termino amor.

*Estel.* Ni el honor tiene interès.

*Ludov.* Què mal sossiega un zeloso!

quien viò encontrados el vèr,  
y el oír en un sugeto?  
y pues que los ojos ven  
su agravio, su pla el oido  
su pesar con su placer:

Señor, còmo vâ? *Rey.* Muy mal.

*Lud.* Mejor dixeras muy bien. *ap.*

*Rey.* Nunca ha sido mas ingrata.

*Lud.* Nunca mas hermosa fuè. *ap.*

*Rey.* Por què no preguntas mas?  
mas ingrata, y mas cruel,  
dicè, que aunque su Rey soy,  
en honor no ay interès.

*Ludov.* Esso si, partid, oídos,  
con los ojos este bien, *ap.*  
y dissimulad, Amor:

ay mas constante muger!  
No la obligues yâ con ruegos,  
mezclale el decir, y hacer,  
con desprecio en los favores,  
y enfadate. *Rey.* Dices bien;

pero en mirando sus ojos,  
no sè como puede ser:  
mas *Estela*, yâ saltò  
el sufrimiento, porque  
un poderoso ofandido,  
es ira, si favor fuè:

Cierra, *Ludovico*, luego  
esta puerta. *Ludov.* Y cerrarè  
los ojos à mis desdichas.

*Estel.* Piadosos Cielos, què harè?  
si doy voces, y despiertan *ap.*

à Enrique, serà poner  
en contingencia su vida:  
venza la indultria al poder.

Què presto, señor, te ofendes  
de la esperanza! què bien  
sufrieras, amante firme,  
las dilaciones de un mes!  
Presto del honor te ofendes;  
todos los hombres quereis  
faciles mugeres antes,  
pero *Lucrecias* despues.

Obligarte con honor  
siempre mi deseo fuè;  
pero si facil te obligo,  
esperame aqui, verè  
què gente ay en esta sala,

B 2

para



para que tu entres despues  
adonde mi amor te espera. *Vase.*

*Rey.* Aqui espero, porque de  
esta breve dilacion  
por pension à tanto bien:  
Ha ludovico. *Lud.* Señor,  
què ay de nuevo? *Rey.* Que lleguè,  
vi, y vencí: yà Estela hermosa  
se ha declarado. *Lud.* Ha cruell *ap.*

*Rey.* Por no disgustarme facil,  
todo su desprecio fue;  
pero yà me espera.

*Lud.* Ay Cielos!  
mas què me espanto? es muger.  
*Golpes dentro.*

*Rey.* Cerraron la puerta? *Lud.* Si.  
*Dentro Estela.*

*Estel.* Eduardo? *Rey.* Llegarè  
à ver quien me llama.

*Estel.* Entra.

*Rey.* Està cerrado. *Estel.* Esta es  
la industria contra la fuerza,  
y el honor contra el poder.

*Rey.* Vengòse de mi porfia,  
oy con mis ojos pondrè  
fuego al Castillo.

*Ludov.* Bolvid *ap.*  
el alma à su proprio sèr:  
sossiegate. *Rey.* Còmo puedo?  
de què me sirve el ser Rey,  
si ay contra la fuerza industria,  
y ay honor contra el poder?

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo,  
y Enrico.*

*Teob.* La esperanza en el amor  
es un dorado veneno,  
puñal de hermosuras lleno,  
que hiere, y mata en rigor.  
Es en los dulces engaños  
edad de las fantasias,  
donde son las horas dias,  
donde son los meses años:  
un martyrio del deseo,  
y una imaginada gloria,  
verdugo de la memoria.

*Rey.* Batta, Teobaldo, yo creo,  
que es amando, la esperanza  
luz que de noche se ofrece,  
que desde lexos parece,  
que à cada passo se alcanza,  
quando engañada de vella  
aquel que la vâ buscando,  
piensa que se vâ ausentando,  
ò que se vâ huyendo ella.

*Teob.* Pues siendo assi, que el que espera,  
muere en el mismo favor,  
como tu sabes mejor :::

*Rey.* Pluguiera à Dios no supiera.

*Teob.* Mira el tiempo que he vivido  
del pensamiento engañado,  
de mil deseos burlado,  
y en mi amor desvanecido.

Llamado de esta esperanza,  
vine, señor, desde Ungria,  
por ver si la suerte mia  
tan gran ventura alcanza.  
Tù despues me has ofrecido  
efectuar el concierto,  
y de la esperanza muerto,  
con la esperanza he vivido.  
No es bien que mas tiempo aguarde,  
ni de esperar me entretenga,  
que bien, por presto que venga,  
no dexarà de ser tarde.

*Rey.* Que yo he tratado, es verdad,  
este casamiento justo,  
y yo te ofrecí mi gusto;  
pero no su voluntad.

A la Infanta dixè yo  
mi intencion, y en ella vi,  
ni bien concedido el sí,  
ni bien declarado el no.  
De esta manera han passado  
muchos dias, y te dan,  
con favores de galàn,  
licencias de desposado.  
Oy quiero verla, y hablarla,  
y aunque su obediencia sè,  
aconsejarla podrè,  
pero no podrè forzarla.

*Teob.* Pues si tu has de hablarla, es vanò  
el favor que me prometo,  
pues te ha de tener respeto

por

por su Rey, y por su hermano;  
y aunque tenga voluntad  
ha de negartela à ti,  
que fuera el decirte sí,  
al parecer, libertad:  
que la hables, te suplico,  
de mi parte, y con tu inrento  
quien sepa mi pensamiento.

*Rey.* Presente està Ludovico,  
y Enrico; en los dos advierte  
quien puede hablarla mejor.

*Teob.* Uno de los dos, señor.

*Ludov.* Su Alteza ha venido à verte.

*Rey.* Pues quedese assi, y despues  
se verà mejor. *Enric.* Ay, Cielos,  
tan adelantados zelos!  
què cierto mi daño es!

*Sale la Inf.* Oí decir, que no tenìa  
salud vueltra Magestad,  
y vine à verle. *Rey.* Es verdad,  
una gran melancolia  
me aflige: *Inf.* Què injusta ley!  
en què la pena consiste?  
de què un Rey puede estàr triste?

*Rey.* No es hombre tambien el Rey?  
ay hermana, si quisieras,  
quando en tus manos me ofrezco,  
templar el mal que padezco,  
que facilmente pudieras!

*Infant.* Pues esto dudas, señor?  
si importa à tu bien mi vida,  
mirala à tus pies rendida.

*Rey.* Retiraos todos, mejor  
se remedia mi mortal  
pena.

*Vanse todos.*

*Infant.* Contarla procura,  
que ningun Medico cura,  
sin informarse del mal.

*Rey.* Yà sabes, Florida bella,  
que à caza al monte salí,  
el dia que despenada,  
para todos fue infeliz:  
donde tu hallalte la vida,  
yo la libertad perdí,  
y mil veces la perdiera,  
si la rescatàra mil.  
Si pretendiera pintarte  
lo que en el monte advertí,

fuera contar las Estrellas  
en el Celestial Zifir.

No dieran à su hermosura  
varias colores matiz,  
à tantas orejas tablà,  
ni lengua pincèl sutil.  
No huviera en el campo flores,  
porque el clavèl su carmin  
obscureciera en sus labios,  
bello engalte de marfil.

Quien pintar quiera su aliento,  
le pintarà en el jazmin:  
azuceñas de cinco hojas  
eran sus manos: yo, al fin,  
vi al Alva hermosa, vi al Sol;  
pero què mucho, si vi,  
(ay hermana) si vi à Estela,  
Condesa de Salveric?

Por Deidad de aquellos montes  
la venerè, y la ofrecí  
el alma por sacrificio,  
que amor halta oy es Gentil.  
Lleguè à hablarla tan turbado,  
que yo pude presumir,  
que era mudo, y que los ojos,  
sin duda, hablaron por mí.  
Pero no los entendí,  
que su language sutil  
no le sabe, hermana, hablar  
quien no le sabe sentir.

A su padre, y à su hermano  
cargos, y oficios les di,  
porque à la Corte vinieran,  
mas poco importa el venir,  
pues despues que en ella vive,  
mas cruel, sin advertir  
en mi poder, me desprecia,  
tyranamente feliz.  
En su quarto entrè de noche,  
sin temer, sin advertir,  
ni rigor, ni honor, mas fuè  
mi atrevimiento infeliz.  
No tengo lugar de hablarla,  
y pues oy ha de venir  
à verte, dile las penas  
que por su causa sentí.  
Que yo turbado, y rendido,  
solo te sabrè decir,

que



que el principio de mi amor,  
estoy de mi vida el fin.

*Infant.* Agradecida te escuchó;  
y pues te fias de mí,  
aunque ignorante de amor,  
en él te quiero servir:  
dando tu trileza causa,  
baxa esta tarde al jardín,  
y escondete entre la fuente  
de Venus, donde el buril  
quiso, dando al marmol alma,  
los primores descubrir,  
y escondido en la belleza  
de la pared del jardín,  
al descuido, con Estrela  
passaré yo por allí,  
y la dexaré en la fuente;  
tú entonces podrás salir,  
y hablarla, que si te oye,  
tendrá lastime de tí,  
porque à lagrimas de amor  
quien se podrá resistir?

*Rey.* Qué divino entendimiento  
igual a al tuyo sutil?  
dexame besar tus manos,  
tuyo he de ser, oy por tí  
vivo, tú me dás la vida,  
quedate, Florida, aquí  
mientras à la fuente voy,  
no demos que presumir  
à su hermano: si oy me vengo,  
poco importa prevenir  
la industria contra la fuerza;  
tambien ay industria en mí,  
porque si contra el honor  
no ay poder, industria sí. *Vase.*

*Teob.* Oy, Florida, si pudiera  
hacer lengua el corazón,  
mejor mi pena dixera,  
si yá sus alas no son  
à tantos rayos de cera;  
que si al mismo Sol te igualas,  
canta Venus, bella Palas,  
de esperanza, y favor falto,  
quien ha de volar tan alto,  
forzoso es prevenir alas.  
En mí un esclavo teneis,  
de quien servida seréis,

si yo os merezco. *Inf.* Mirad,  
que se vâ su Magestad.  
*Teob.* Y aquesso me respondeis?  
pero no ha sido en mi daño  
el fin de tan dulce engaño;  
tu desprecio no es rigor,  
que yâ merece un favor  
quien alcanza un desengaño. *Vase.*  
*Infant.* Remedio me pide à mí  
mi hermano, y yo le doy medio  
à sus desdichas aqui,  
que es muy propio el dâr remedio,  
quien no le halla para sí:  
aqui Enrico se ha quedado,  
quien pudiera hablarle, quien  
manifestarle un cuidado,  
y revelarle tambien  
zêlos, que à mi amor ha dado.  
*Enr.* Que miro! yâ el Rey se ha ido,  
y yo en mis dulces antojos  
he quedado divertido,  
que puesta el alma en los ojos,  
son imanes del sentido:  
mal hago en quejarme assi,  
pues no es razon que se sientan  
mis deseos (ay de mí!)  
mas ellos de mí se ausentan,  
y ellos me tienen aqui:  
Amor, tanto os atreveis,  
desta suerte os vendereis.  
*Inf.* Espera, Enrico. *Enr.* Mirad,  
que se vâ su Magestad.  
*Inf.* Y aquesso me respondeis?  
*Enric.* Yo señora, he respondido  
lo que::: *Inf.* Yâ tengo entendido.  
*Enric.* No tengo esperanza yâ:  
voyme, porque el Rey se vâ.  
*Infant.* No se vâ, que yâ se ha ido;  
y supuelto que llegais  
aora à buena ocasion,  
quiero que me deshagais,  
Enrico, una confusion,  
que à todo Palacio dais.  
Mis damas han reparado  
en que sois siempre el primero,  
que con mas firme cuidado  
os mostrais en el terrero  
mas galân, y enamorado.

Siem.

Siempre divertido os ven,  
y en las acciones mostrais  
efectos de querer bien,  
y como no os declarais,  
desean saber à quien.  
No se os conocen colores,  
nunca pretendeis lugar,  
siempre publicais rigores,  
solo salis à danzar,  
à nadie pedis favores:  
todas quisieran que fuera  
quien el secreto supiera;  
bien podeis decirme quien,  
que si yo quisiera bien,  
desta suerte lo dixera.  
*Enric.* Al Sol, con vanos antojos,  
y con arrogancia loca,  
ofreci el alma en despojos,  
que no negarâ la boca  
lo que confiesan los ojos.  
Ambicioso de mi bien,  
hasta el Cielo me atrevi;  
verdad es, que quiero bien;  
pero què fuera de mí,  
si tu supieras à quien?  
No lo dirè, que si fuera  
posible que el mundo hallâra  
otro yo, no lo dixera,  
que aun à mi me lo negâra,  
porque yo no lo supiera.  
El que satisfecho adora,  
contando su mal mejora,  
porque algun placer alcanza;  
quien quiere sin esperanza,  
presto el desengaño llora.  
Si yo te quisiera à ti,  
(pongo el caso) y lo dixera,  
no te ofendieras de mí,  
y en aquel punto perdiera  
lo que estoy gozando aqui?  
Pues no he de buscar mi daño,  
sino vivir con mi engaño:  
yo he de morir, y callar,  
porque mas quiero esperar  
la muerte, que un desengaño.  
Callando el alma, procura  
una gloria tan segura;  
pero aora solo siento

mi pequeño atrevimiento,  
no mi pequeña ventura.  
Pues si yo dixera aqui  
esta desdicha importuna,  
dos culpas huviera en mí,  
el decirlo fuera una,  
y otra el decirtelo à ti.  
Pues quando supiera ella  
tanto querer, tanto amar,  
siendo tercera tan bella,  
pienso que fuera buscar  
con todo el Sol una Estrella.  
*Inf.* Mal à estos tiempos convicne  
vuestro amoroso rigor,  
pues el galân, que à ellos viene,  
no solo dice su amor,  
pero dice el que no tiene.  
No digo que os declareis,  
pero que no la negueis,  
si es la dama que sospecho.  
*Enric.* Yo lo dirè, satisfecho  
de que no la nombrareis.  
*Inf.* Es Belisarda? *Enric.* No es ella,  
ni de sus luces centella.  
*Infant.* Y Celia?  
*Enric.* Es mas su hermosura.  
*Infant.* Es Jacinta por ventura?  
*Enr.* Es mas discreta, y mas bella.  
*Inf.* Es Flora, ò Laura? *Enr.* Por Dios  
no es ninguna de las dos.  
*Inf.* Es Arminda? *Enr.* No os canseis,  
porque no la nombrareis,  
sino que os nombreis à vos:  
que entonces, aunque seria  
tan grande mi atrevimiento,  
presumo que èl se diria;  
y no por el sentimiento,  
sino por la corteia.  
*Infant.* Yo quiero hacer un favor  
à quien tan bien sabe amar,  
tomad, Enrico, esta flor,  
con ella aveis de enseñar  
à quien teneis tanto amor;  
con aquesta seña bella  
vuestro dueño me direis,  
porque en quien llegâre à vella,  
es señal que la quereis.  
*Enric.* Pues vos os quedad con ella,  
que



que si tanta gloria gano,  
y aquella rosa me obliga  
para que mi dueño diga,  
muy bien está en vuestra mano.  
No la quiero, por huir  
la ocasión que viene à vella,  
en vuestra mano ha de ir,  
que si ha de volver à ella,  
mejor será no salir;  
porque si yo os la bolviera  
después de averla tomado,  
grande atrevimiento fuera,  
pues con averosla dado,  
quien es mi dueño dixera.  
Si tan desdichado soy,  
que de aquello os ofendeis,  
disculpado en todo estoy,  
pues vos la rosa tenéis,  
que yo mismo no os la doy.

*Inf.* Tomad la rosa, por ver  
à quien la vais à ofrecer.

*Enric.* Pues vos no os aveis de ir,  
que yà lo quiero decir.

*Inf.* Yà no lo quiero saber. *Vase.*

*Enric.* Oye, Florida: yà es ida,  
yà me determinè tarde,  
yà la ocasión perdí, y la vida.  
Mas qué proprio es el cobarde  
llorar la ocasión perdida!  
Si en ventura tan segura  
el tiempo, y lugar me sobran,  
y los pierdo; qué procura  
mi amor, si nunca se cobran  
tiempo, lugar, y ventura?  
No estaba Florida aqui,  
y ella no me preguntò  
à quien adoraba? Si.  
Pues de qué me queixo yo,  
si yo la ocasión perdí?  
Ninguno tan necio ha sido,  
que para averla perdido,  
la ocasión ha procurado,  
que para averla gozado,  
muchos ay que la han temido.  
Buelve, Florida, y sabrás  
de mi amor las penas fieras:  
mas digolas, si te vàs;  
y pienso que si bolvieras,

no acertàra à decir mas:  
mira lo que me has debido,  
yo solo amando he callado,  
yo solo amando he sufrido,  
que amar, muchos han amado;  
pero pocos han sabido.

Toma tu la rosa bella,  
que en tus manos està bien:  
buelva à tu cielo esta Estrella,  
tu eres à quien quiero bien,  
pues mi amor digo con ella.  
Mas qué es esto? ay tal locura!  
mis penas la digo, quando  
no las oye su hermosura?  
Muera quien no sabe amando  
gozar de la coyuntura.

*Sale Tosco en traje de Lacayo ridículo.*

*Tosco.* No es Enrico aquel que està  
habrando consigo? Si:  
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?

*Tosco.* Todos estamos acà,  
por Dios, hasta acà me he entrado,  
à pesar de los porteros,  
de las bardas, y albarderos.

*Enric.* Y hasta el jardin has llegado?  
Pues qué tengo de decir,  
si te ven adonde estás?

*Tosco.* Pueden obligarme à mas  
de à que me buelva à salir?  
Passè por los aposentos,  
que estaban todos vestidos,  
tan galanes, tan polidos,  
que el verlos daba contento,  
y de imaginarlo alegre.

*Enric.* Salte del jardin, acaba.

*Tosco.* En uno vi un Reis, que estaba  
habrando con una negra,  
que uno, que à la puerta està,  
dixo: Estos tapices son  
la historia del Rey Salmòn,  
y la Reyna que se vâ.

*Enr.* Sabà, y Salmòn, *Tosc.* No es justo  
tener tal conversacion,  
dixe, y el Reis Salmeron  
tiene muy bellaco gusto.

*Enric.* Ay ignorancia mayor!

*Tosco.* Mire, estava el Rey sentado,  
y vestido de brocado

toda

toda la Reyna, señor:  
y quando à mirar me pongo  
un Rey de aquella manera,  
le preguntàra si era  
aquel Rey de Monicongo?  
èl dixo: Rey es tambien:  
aunque al rebès lo decia  
del fin del Ave Maria.

*Enric.* Como? *Tosco.* De Jesus amen.

*Enric.* De Jerusalèn diràs.

*Tosco.* Bueno es aqueſto pardiez,  
es mucho errarse una vez?  
pero en el jardin vi mas.

*Enric.* Vete de aqui.

*Tosco.* He de decillo,  
y en diciendolo, me irè:  
en una fuente mirè  
una fulana de ovillo.

*Enr.* Fabula de Ovidio. *Tosco.* Si,  
fabula de olvido era,  
y passè desta manera.

*Enr.* Diviertete, Amor, assi,  
suspende tanto pesar.

*Tosco.* Yo le dixè al Hortelano:  
contadme lo que es, hermano,  
que yo os lo quiero pagar.  
Èl dixo: de buena gana:  
destos dos que miras son  
la historia del Rey Anton,  
y de la Diosa Doña Ana.

*Enric.* La Diosa Diana, diria,  
y el Rey Anteon. *Tosco.* Pardiez,  
es mucho errarse una vez?  
èſto, ò èſotro seria.

*Enr.* El Rey es este. *Tosco.* Ay de mi!

*Enr.* Oy has de echarme à perder.

*Tosco.* Qué es lo que tengo de her?

*Enr.* Escondete, Tosco, alli,  
y mira que no te vèa.

*Tosc.* Èſto de ver, ò no ver,  
èl es el que lo ha de hacer.

*Escondese Tosco, y salen Ludovico,  
y el Rey.*

*Lud.* Quien ay que mi intento creà?

*Rey.* Alguna esperanza gano:

Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.

*Rey.* Que à ninguna parte voy ap.  
donde no encuentre este hermano!

*Ludov.* Qué haràs?

*Rey.* Echarle de aqui.

*Ludov.* Serà darle mas sospechas.

*Rey.* Causa avrà.

*Ludov.* Bien te aprovechas

de la leccion que te di.

*Rey.* Mucho, Enrique, me he alegrado  
de hallarte aora. *Enric.* Señor,  
en qué te sirvo? *Rey.* Mi amor  
parece que te ha llamado.

*Enric.* El mio me traxo aqui:  
bien digo, amor me obligò.

*Rey.* Bien digo, amor te llamò  
para apartarte de mi.

*Enric.* Qué me mandas?

*Rey.* Oy confio  
de tu cordura un secreto,  
y de mi gusto el efecto  
de tu entendimiento fio.  
Teobaldo, y la Infanta ::: aora  
la ocasión has de notar.

*Enric.* En fin èl se ha de casar  
con la Infanta mi señora?

*Rey.* Tratado està el casamiento,  
y no efectuado en rigor.

*Enric.* Y será cierto, señor,  
el fin de tan justo intento?

*Rey.* Yo tuviera gusto en èſto,  
y pienso que le tendrá.

*Enric.* Si, mas sabes, si se hará  
el casamiento tan presto?

*Rey.* Si me dexasses decir,  
el preguntar te escusàra.

*Enric.* Yo tambien, señor, callàra,  
si me dexàras sentir.

*Rey.* Por quitarte la ocasión  
de tantas preguntas fieras,  
quise, Enrico, que supieras  
de la Infanta la intencion:  
vè à hablarla, y dila el intento,  
que para aqueſto me obliga,  
que su voluntad te diga,  
su gusto, y su pensamiento;  
que solo su gusto sigo  
en lo que quiero intentar,  
y que si se ha de casar,  
que me responda contigo.  
Tu con aqueſto sabrás

C

el



el fin de lo que procuro,  
y yo estaré mas seguro,  
que no lo preguntará.

*Enric.* Bien el intento has fiado,  
señor, de mi amor fiel,  
porque ninguno mas que él  
el saberlo ha deseado:  
y así, de la lealtad mia  
solo se puede fiar,  
que era solo preguntar  
lo mismo que yo sabía;  
y como al alma le toca,  
como tan proprio tu gusto,  
por no preguntarlo es justo,  
que lo sepa de su boca.  
Yo iré à saberlo, y me obligo  
ser feliz, si al preguntar  
si se pretende casar,  
te respondiere conmigo. *Vase.*

*Rey.* Fuese yá? *Lud.* Si, yá se ha ido;  
bien le supilte engañar.

*Rey.* Vete, que aqui he de esperar  
en esta fuente escondido.

*Lud.* Miras: *Rey.* Yá mi gusto es ley,  
y no ay temor que me assombre:  
mas qué miro! no es un hombre?

*Tosco.* Mirame de zayno el Rey.

*Rey.* Quien eres? *Tosco.* Tosco, señor.

*Rey.* Y el nombre? *Tosco.* Tosco.

*Rey.* Qué quieres?

*Tosco.* Quiero lo que tu quisieres.

*Rey.* Traydor.

*Tosco.* So Tosco traydor.

*Rey.* Qué haces?

*Tosco.* Muerto so (ay de mi!)  
irème: que à esto he venido!

*Rey.* Y por qué te has escondido?  
còmo aqui has entrado?

*Tosco.* Oy vi  
el Palacio, y engañado  
de los ojos, he venido  
hasta aqui, y me escondido,  
porque mi amo me ha mandado,  
que me escondiera de ti,  
y fué porque no me vieras  
con aquestas pedorreras.

*Rey.* Quien es tu amo? *Tosco.* Ay de mil  
solo en verle me desmayo;

Enrico, que allà, señor,  
era Tosco Labrador,  
y acà so Tosco Lacayo:  
no me vè, que no me tapa  
esta capa la calcilla?  
si otra es capa de capilla,  
esta es capilla de capa:  
y siempre tan cortès hue,  
que à ninguna se igualò,  
pues aunque me sienta yo,  
ella se me queda en pie.

*Rey.* De Enrico eres? *Tosco.* Lo serè,  
si no te disgustas de esto.

*Rey.* Donde està Estela? *Tosco.* Muy presto  
con la respuesta vendrè.

*Rey.* No te has de ir sin que me digas  
en qué està aora ocupada.

*Tosco.* Dirèlo sin faltar nada,  
que eres Rey, y à mucho obligas:  
Eitela es coja, y mulata,  
aunque tan branca la vès;  
zurda, y tuerta, porque es  
el ojo izquierdo de prata;  
seis dedos en una mano  
tiene, y con tormento eterno,  
sabañones el invierno,  
y suda mucho el verano.

Una sarna la acompaña,  
tanto, que nunca la dexa:  
y aunque aquesta es tacha vieja,  
tiene una pata tamaña.

Los dientes, aunque eito passa,  
señor, como cosa poca,  
son vecinos de su boca,  
que se mudan à otra casa.  
Eitèr tropica, no es nada,  
teniendo tan gran barriga,  
que no ay nadie que no digas  
Doña Estela està preñada.

Levantada una costilla  
àzia la mano derecha,  
aunque poco la aprovecha  
el ponerse una almohadilla,  
con que llevará una cruz,  
pues queda sin cabellera,  
que parece la mollera  
el huevo de un aveltruz,  
Y quando por su trabajo

al

al moño se està poniendo,  
pienso que le està diciendo,  
el cabello que ay debaxo:  
Tù que me miras à mi  
martyr de rizado asseo,  
no te caygas, tente en ti,  
que qual tu te vès me vi,  
veraste como me vèo.  
Y con esto, si me dis  
licencia, me quiero ir,  
que yo bolverè à decir  
quatrocientas cosas mas.

*Rey.* Vete, que yá el Alva hermosa,  
entre azucenas, y lirios,  
baxa à dàr vida à las flores,  
coronada de jacintos.  
Diosa de Amor, Venus bella,  
si con mis quexas te obligo,  
por amante me socorre,  
ayudame por rendido,  
escondeme entre tus jaspes,  
y acuerdate quando hizo  
trofeos, à tu hermosura  
bello Adonis, Marte altivo.

*Escondese el Rey entre los ramos, y sale  
la Infanta, y Estela.*

*Infant.* Qué te parece el jardin?

*Estel.* Que adelantarse en el quiso  
el arte à lo natural,  
à lo proprio el artificio.

Qué hermosamente se ofrece  
à la vista un labyrintho  
de rosas, donde confuso,  
vario se pierde el sentido!  
Qué bien cruzan en las flores  
los arroyos cristalinicos,  
que à las galas del Abril  
son guarniciones de vidrio!  
Quando de las fuentes baxan,  
hacen verdes passadizos  
de los quadros, siendo espejos  
de esmeraldas guarnecidos.  
A Diana en esta fuente  
me parece que la miro  
bañandose en los cristales,  
de su perfeccion testigos.  
Y quando inquietas las ondas  
de su movimiento miro,

imaginandola viva,  
que en ella las mueve imagino.  
Tan vivo el matmol parece,  
que si yá no se ha movido,  
pienso que es porque en las ondas  
se està contemplando el mismo.

*Infant.* No es la mejor esta fuente,  
aunque el sincel peregrino  
se esmerò en su perfeccion.

*Estel.* Como nunca la avia vitto:::

*Inf.* Vesme tan de tarde en tarde:::

*Estel.* Que disculpes, te suplico,  
esta culpa, si la tengo.

*Infant.* Ven poco à poco conmigo  
àzia la fuente de Venus.

*Estel.* Los ojos tan divertidos  
estàn en la variedad  
de la belleza que admiro,  
que en cada quadro quisiera  
entretenerme; el ruido  
della fuente me llevò  
el alma tras el oido.

*Infant.* Parece melancolia.

*Estel.* Triste estoy.

*Infant.* Esse es indicio  
de amor: quieres bien, Estela?  
bien puedes hablar conmigo.

*Estel.* Dixeralo, à ser verdad,  
mas ni quiero, ni he querido  
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela!  
tan neciamente has vivido?  
Ven à la fuente de Venus,  
quizà viendo su artificio,  
te obligarà à querer bien  
un Adonis escondido.

*Rey.* Yá Eitela llega à la fuente,  
y yo turbado imagino  
varias maquinas, mas luego  
unas con otras olvido.

*Sale Enrico.* Si mis labios, si mis ojos  
con lagrimas, y suspiros  
no doblan la estera al viento,  
y no hacen mares los rios,  
poco sentimiento tengo,  
poco mi mal significado:  
mas mi sentimiento es tanto,  
que me dexa sin sentido.  
Ay, Florida! yo he de ser

C 2

quien



quien oyga de ti, yo mismo,  
la sentencia de mi muerte?  
quando en el mundo se ha visto  
al inocente culpado?  
sentencia dan sin delito?  
mas es por darme en tu boca  
dissimulado el castigo:  
Buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!  
al passo la salio Enrico,  
con lo que pensè ausentarle,  
es la causa con que vino. *Enr.* Escucha.

*Inf.* Ay de mi! si acaso  
este mi amor ha estendido,  
y se declarasse aora,  
estando el Rey escondido?

*Enric.* Si no te han dicho mis ojos,  
Flerida, si no te ha dicho  
mi turbacion lo que siento::

*Inf.* El se declara conmigo.

*Enric.* Escuchame atenta un rato.  
El Rey:: *Estel.* Ay Cielo Divino!  
por el Rey, turbado empieza:  
què puede aver sucedido?

*Enric.* El Rey trata de casarte,  
y por honrarme à mi, quiso,  
ò por matarme, que yo  
te diessè el dichoso aviso:  
dixome que yo supiesse  
de ti tu gusto, que impio  
el Cielo, quiere que sea  
de mis desdichas testigo.

*Inf.* El se declara, què harè?  
si donde està el Rey le digo, *ap.*  
serà darle mas sospechas,  
y es fuerza atajarle: Enrico,  
si el Rey pretende casarme::

*Enr.* Oyeme. *Inf.* Yà te he entendido;  
diràsle al Rey, que no tengo  
mas gusto, que su alvedrio.

*Enric.* Esto respondes? (ay Cielos!)  
còmo no pierdo el sentido?  
y sabes yà que es Teobaldo  
el que te dan por marido?

*Inf.* Yà lo sè. *Enr.* Pues yà, señora,  
del Rey el recado he dicho,  
y soy otro del que era,  
escucha un recado mio.

Esta flor:: *Inf.* El Rey lo escucha:

què he de hacer? Vente conmigo,  
Enrico, si hablarme quieres.  
*Enric.* Pues Estela, yo te pido,  
por ser negocio que importa,  
te quedas aqui. *Estel.* En el rico  
adorno de aqueita fuente,  
que con bellos artificios  
de cristal baña las rosas  
en crespas ondas de vidrio,  
me hallaràs entretenida.

*Rey.* Ninguna cosa he entendido,  
sino Rey, y casamiento:  
que la està hablando imagino  
en lo que yo le mandè:  
mas yà con discreto aviso  
se vâ apartando la Infanta,  
llevandole divertido,  
y dexa à Estela: què ingenio  
igual al suyo divino!

*Infant.* Aqui me puedes hablar,  
que estamos solos. *Enr.* Pues digo,  
que esta flor, à quien Abril  
diò color, aunque marchito  
con el fuego de mis ojos,  
y el llanto de mis suspiros,  
es tuya, y serà razon,  
que prenda que tuya ha sido,  
solamente la merezca  
el que es de tu mano digno:  
dala à Teobaldo, que yo  
no soy tan desvanecido,  
que me juzgue digno de ella.  
Y pues de tu boca he oido,  
que quieres casarte, toma  
la flor, en cuyos hechizos  
el alma bebiò el veneno,  
que ha de quitarme el juicio.

*Inf.* Esta flor te di, es verdad,  
por señas de que ella ha sido  
quien claramente mi agravio,  
y su atrevimiento ha dicho.  
No te dixè, que la dieras  
à aquella en cuyo servicio  
te mostrabas tan amante?  
Pues còmo te has atrevido  
à darme la à mi, si de ella  
tu atrevimiento adivino?  
Si avia de verla tu Dama,

còmo en mis manos la miro?  
què buena ocasion te ha dado  
el casamiento fingido  
para bolvermela! *Enric.* Mira,  
señora, que nada finjo.  
*Inf.* Tu me dices, què me quieres?  
*Enr.* Yo, Flerida, no lo digo;  
pero si assi lo entendiste,  
señora, lo dicho dicho. *Vanse los dos.*

*Rey.* Yà se perdieron de vista:  
ò què bien la Infanta hizo  
en apartarle de aqui!

*Estel.* Sobre molduras, y frisos  
hermosas basas se assientaa  
de marmol, y jaspe lisos:  
alli entre aquellos laureles  
parece que hacen ruido,  
y es el Rey, que por las redes  
de los jazmines le he visto.

Dissimular me conviene,  
y pues me escucha ofendido,  
dirèle mi sentimiento,  
como que à Venus le digo.  
Hermosa madre de Amor,  
que aun entre marmoles frios  
gozas de Adonis los brazos,  
con tantos nudos lascivos,  
dile à aqueste Niño Dios,  
si te obedece por hijo,  
que yo soia, à su pesar,  
de sus engaños me libro;  
porque si fuera possible,  
que me quisiera el Rey mismo;  
si el Rey quisiera intentar  
cosa contra el honor mio,  
( que no es possible que ofenda  
al honor mas claro, y limpio )  
al mismo Rey le dixera,  
que en mas, que su Reyno, estimo,  
y mas, que el Mundo, mi honor.

*Sale el Rey.* Parece que habla conmigo,  
yà no parece la Infanta.  
Si à un marmol elado, y frio  
cuentas tus males, escucha,  
pues eres marmol, los mios.  
Escucha, Estela, mis quexas,  
no diga el Amor, que has sido  
tu conmigo mas ingrata,

que lo es un marmol contigo.  
No tienen amor las flores?  
no es este cardeno lirio  
el que en las selvas de Arcadia  
fue enamorado Jacinto?  
No es Clicie esta flor del Sol?  
y este Cypres Cipariso?  
No es Adonis esta Rosa?  
y aquella flor es Narciso?  
Pues si en la tierra las flores,  
si los peces en los rios  
aman; para què te precias  
de libre con pecho altivo?  
Mira, que es en el sobervio  
siempre mayor el castigo.

*Estel.* Porque de mi no se queze,  
ni culpe el intento mio,  
vueltra Magestad, señor,  
que me escuche le suplico.

*Rey.* Si es culparme, yà battan tus enojos,  
no culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:  
ellos la causa han sido,  
solo por adorarlos me he perdido.

*Estel.* Si vueltra Magestad verme queria,  
por què mas descubierta no venia?  
no se encubriera, si mi amor buscàra,  
que nunca el que hizo biè huyò la cara:  
que ningun bien ha avido,  
que no gulte de ser agradecido.

*Rey.* Tú gusto solo es, (què blanca mano!)  
Estela, el que deseo. *Tomala la mano.*

*Est.* Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo  
su nieve hermosa, y bella::  
*Est.* Suelteame yà. *Rey.* Pues tapame con ella  
la boca, y callarè.

*Sale Enrico.* Fuesse ofendida  
Flerida bella, y yo quedè sin vida;  
y si alguna tuviera,  
pienso que en este instante la perdiera:  
què es lo que miro, Cielos!  
sin los zelos de amor, dà el honor zelos?  
pero erraron los labios,  
que estos yà no son zelos, sino agravios.

*Estel.* Suelta la mano, (no.  
q. viene) ay de mi triste! ) alli mi herma-

*Rey.* Mal mi pena resisto.  
*Enric.* O quien no hubiera visto  
su agravio! mas si es grave



infamia en el honor, quien no la sabe;  
pues tan injultamente  
culpa al mundo tambien al inocente,  
(tyrana ley!) doblada infamia hallàra,  
si mirando mi agravio, me tornàra.

*Estel.* Tu Magestad se esconda.

*Rey.* Yo no puedo, (do.

*Amor pudo escóderme, mas no el mic-  
Estel.* Escondete por mi. *Rey.* Solo pudiera  
ese ruego alcázar, q me escódiere. *Escon-*

*Enr.* El Rey se ha retirado, (dese.  
confesóse culpado,

yà que de la razón la fuerza hallo,  
pues teme el Rey à tan leal vassallo:  
que el Rey, el Rey ha sido!

Otro no fuera! Pero soy marido?

Si, que no està casada,  
corte la lengua donde no la espada.  
Hermana, què mirabas en las fuentes,  
con tantos artificios diferentes,  
mármoles, y figuras?

*Estel.* Estaba contemplando sus pinturas.

*Enr.* Es proprio de los Reyes  
tener grandezas tales,  
bultos ay que parecen naturales,  
uno vi, que quisiera;  
mas no quisiera nada (mal resisto) (to,  
yo piëso hermana, q el mejor no has vis-  
llega, y veràse. *Est.* Ay Cielos! èl se atreve  
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.

*Enr.* Este es del Rey tan natural retrato,  
que siempre que su imagen considero,  
llego à verle, quitandome el sombrero,  
con la rodilla en tierra:

y si el Rey me ofendiera,  
de suerte, que en la honra me tocàra,  
viniera à este retrato, y me quexàra;  
y entonces le dixera,

que tan Christianos Reyes  
no han de romper el limite à las leyes;  
que mirasse que tiene sus Estados,  
quizà por mis mayores conservados,  
con su sangre adquiridos,  
tambien ganados, como defendidos.

*Rey.* Què arrogàce, y sobervio atrevimiento!  
yà à mi colera falta sufrimiento.

*Salen Teobaldo, y Ludovico.*

*Teob.* Aquí està el Rey. *Lud.* Ay Cielos!

vengo à morir donde me matan zelos.

*Enr.* Aquèste atrevimiento tuyo ha sido.

*Rey.* Fuiste desvergonzado, y atrevido.

*Dale una bofetada.*

*Enr.* Ofenderme pudiste, no afrentarme,  
y pues en ti no puedo,

que eres mi Rey, vengarme,  
satisfarè mi ofensa en los testigos.

*Teob.* Todos somos, Enrico, tus amigos,  
oye Enrico, detente: ay de mi triste!

*Saca la espada, y hiere à Teobaldo.*

*Enr.* Muere infeliz, pues mi desdicha viste.

*Rey.* Tu para mi la espada?

*Enr.* Rêdida està à tus plantas, y arrojada:  
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,  
ni que infame se vea,  
con tu sangre manchada:  
si ofenderme pudieras,  
mi agravio hubiera sido  
solamente el averme defendido.

Un rayo he sido, de arrogancia lleno,  
q. en mi rostro causò tu mano el trueno:  
y respondiendò el fuego de mi pecho,  
le dexè en otra muerte satisfècho.

Un arcabùz, quando la llama toca,  
el fuego le responde por la boca:  
diste à mi rostro el fuego,

y rebentò por los sentidos luego;  
que no puedo, aunq. barbaro inhumano,  
suspender la cruel mano:

mas yà que tales mis desdichas fueron,  
pude hacer atrevido,

que no las digan yà los que las vieron,  
que si la sangre lava  
esta desdicha brava,

eres mi Rey, no puedo con la tuya,  
y fue fuerza lavarla con la suya:

no puedes afrentarme, y esto ha sido,  
señor, averme dado

mas honor; que si averle defendido,  
à execucion tan barbara obligado,

ninguno mi desdicha avrà sabido,  
que no sepa primero por què ha sido,

y que aquèllo me obliga à ser honrado.

*Sale*

*Sale el Conde.*

(es esto)

*Cond.* Qui'n à Teobaldo hirid? señor, què  
pues vueitra Magestad tan descompuelto  
con la mano en la espada,

y la de Enrico toda ensangrentada?

*Rey.* Enrico hirid à Teobaldo,  
subtanciad el delito, y caltigadlo. *Vase.*

*Cond.* Pues Enrico, què es esto? (puesto.

*Enr.* Es la desdicha en que el honor me ha

*Cond.* Yo, Enrico, he de prenderte.

*Enr.* Piadoso Juez seràs en darme muerte.

*Cond.* No he de saber, q. ha sido, ni ha pasa-  
q. no quiero escucharte apasionado; (do,  
vèn preso. *Enr.* Yà lo estoy.

*Cond.* Y yo estoy loco.

*Enr.* Contra el poder, honor importa poco.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.*

*Lud.* El obedecer es ley,  
por su mandado he venido.

*Enr.* Gracias al Cielo, que ha sido  
en algo piadoso el Rey.

*Lud.* Mandòme que yo assistiesse,  
y no sè con què ocasion,

à vuestra injulta prision,  
y que vueitro Alcayde fuesse.

Sabe Dios si me ha pesado  
el daros este pesar,

mas no me puedo excusar,  
su Magestad ha mandado,

que mientras esteis assi,  
ninguna persona os vea;

que solo un criado sea  
quien os acompañe aqui,

y que este no salga fuera,  
sino que juntos los dos,

tan preso estè como vos.

*Tosco.* Preguntar, señor, quisiera,  
què delito cometi,

para que su Jamestà  
con tanta regulidà

se acuerde tambien de mi?  
para què me quiere preso?

A ser mi hermana muy bella,  
yo sirviera al Rey con ella,

sin enojarme por esso,

Si Enrico le descubriò

estando escondido alli,

tambien me descubriò à mi,

y no tomè enojo yo.

*Lud.* Pues no es bien que dessa suerte  
vos mismo os quiteis la vida.

*Enr.* Ello fuera bien perdida,  
y bien hallada mi muerte,

quando à este punto viniera,  
que el temor no me acobarda;

pero presumo que tardà,  
por no serme lisongera.

*Lud.* El Juez mas riguroso,  
que aveis, Enrico, tenido,

es vueitro padre. *Enr.* Y ha sido  
en esso padre piadoso.

*Lud.* Yà Teobaldo de la herida  
convaleciò, y ha quedado

con salud. *Enr.* Huviera dado  
en albricias de su vida

la que tengo. *Lud.* Con esso,  
y con que mañana ha de ir

Estela misma à pedir  
vueitro vida al Rey, supuesto

que sin riesgo alguno està,  
serà facil el perdon:

de què los extremos son?  
*Enr.* Faltò el sufrimiento yà:

à pedir mi vida ha de ir  
Estela al Rey, sin mirar

lo que se obliga à pagar  
quien facilita el pedir?

Ay Ludovico, ay amigo,  
quien eltorvarla pudiera,

que ni le hablàra, ni viera!

*Lud.* Si ay remedio, yo me obligo  
à ayudar tan justo intento.

*Enr.* Què remedio puede aver,  
sino es::: mas no puede ser.

*Lud.* Por què yo tambien lo siento,  
pedid, què quereis? que os doy

palabra de hacer aqui  
quanto quisierais de mi.

*Enr.* Pues que tan dichoso soy,  
que aqueste consuelo gava

la pena mia, tomad  
aquesta llave, y entrad

en



en el quarto de mi hermana,  
 ella os abrirà la puerta;  
 y mirad, que de vos fio,  
 no menos, que el honor mio,  
 con esperanza muy cierta  
 de que mirareis por èl:  
 y decid, que no le pida  
 mi vida al Rey, que mi vida  
 serà muerte mas cruel,  
 si ella à pedir la ha de ir;  
 que no se como ha de hallar  
 dificultad para dár,  
 quien facilita el pedir.  
 No os cause injusto temor  
 el de mi seguridad;  
 fíad, pues, la libertad  
 de quien os fia el honor.  
 Pues no es mucho, quando passa  
 doblada la obligacion,  
 que vos abrais la prision  
 à quien os abre la casa.  
 De què os aveis suspendido?  
 en què estais imaginando?  
 sin duda que estais pensando,  
 que es mucho lo que he pedido:  
 pues no lo hagais, y no esteis  
 triste. *Tosc.* Mientras Ludovico  
 piensa, y repiensa, os suprico,  
 señor, que à mi me escuchéis.  
 Si con tan necia porfia  
 te cansa tu vida à ti,  
 dexame vivir à mi,  
 que aun no me cansa la mia.  
 Si yà en tu vida perdida  
 no quieres que medio aya,  
 dexala à Estela, que vaya  
 à pedir al Rey mi vida.  
 Diga Estela al Rey, que yo  
 so Tosco de buena ley;  
 si tu descubriste al Rey,  
 èl à mi me descubrió:  
 que esto por aquello sea,  
 y estèmos en paz. *Lud.* Ay cosa  
 en amar venturosa! *ap.*  
 quien ay que mis desdichas crea?  
 Oy, no solamente gano  
 la ocasion que he pretendido;  
 pero tan dichoso he sido,

que me la ofrece su hermano.  
 Y en tanta gloria me veo,  
 quando èl me llega à rogar,  
 que le tengo de obligar  
 con lo mismo que deseo.  
 Enrico, lo que he pensado,  
 no es averos ofendido,  
 que ni mi daño he temido,  
 ni vuestro honor he dudado,  
 Yo irè, y porque no penseis,  
 que fue temer, ò dudar,  
 las guardas he de quitar.

*Enric.* Con esso me las poneis,  
 que la confianza es  
 prision del alma. *Lud.* Las puertas  
 todas se quedan abiertas.

*Enric.* Tomad esta llave, pues,  
 y decid, que si rendida  
 à pedir mi vida ha de ir,  
 porque no aya que pedir,  
 yo me quitarè la vida.

*Ludov.* Yo la dirè, que el honor,  
 mas que la vida, èltimais.

*Enric.* Vos pienso que me le dais:  
*Vase Ludovico.*

*Tosco.* Señor Enrico, señor,  
 yà se fuè, solos estamos,  
 y de par en par las puertas,  
 sin guardas estàn, y abiertas.

*Enric.* Pues què quieres?

*Tosco.* Que nos vamos.

*Enric.* Viven los Cielos, villano,  
 baxo, vil, que sino fuera  
 afrenta mia, te diera  
 oy la muerte con mi mano.  
 Yo ofender, siendo testigo  
 el mundo, tanto valor,  
 la confianza, el honor,  
 y la lealtad de un amigo?  
 esse consuelo me ofreces?  
 aquello me has de decir?

*Tosco.* Si señor, porque el morir  
 no es burla para dos veces.

*Sale la Infanta con habito de hombre,  
 en traje de noche.*

*Inf.* Pasos de un amor cobarde,

y de un animo valiente,  
 sin luz guiados, adonde  
 me llevais de aquesta suerte?  
 Assi impossibles se allanan?  
 assi respetos se pierden?  
 assi honras se atropellan?  
 y obligaciones se vencen?  
 Mas ay, que el Amor vencido,  
 tan ageno de si viene  
 à dár à un cuerpo dos vidas,  
 que una es suya, y otra debe.  
 Sin Guardas estàn las puertas,  
 y abiertas todas, què puede  
 aver sucedido? aqui  
 ay luz, y con ella gente;  
 quiero llegar: es Enrico?

*Enric.* Hèlo sido, que el que muere  
 yà no es, porque la vida  
 no es vida quando es tan breve.

*Inf.* Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,  
 porque Enrico solamente  
 ha dicho, plegue à los Cielos,  
 que nunca de mi se acuerde.

*Infant.* Lo primero que has de hacer,  
 es, que no has de responderme,  
 ni preguntarme mi nombre.

*Tosco.* Castillo encantado es este.

*Infant.* Si esta palabra me dás,  
 dirè à lo que vengo. *Enr.* Excede  
 mi confusion à mi espanto;  
 pues què puede aver que intentes,  
 callando el nombre, y guardando  
 el rostro? Si acaso vienes  
 à darme muerte, y te encubres,  
 por blasonar de clemente,  
 palabra te doy aqui  
 de no querer conocerte,  
 aunque me importe la vida.

*Tosco.* Por san Pito, que parecen  
 aventuras, que en los montes  
 à los andantes suceden:  
 mas no và halta aqui muy malo,  
 pues no ay quien de mi se acuerde.

*Infant.* Yà, Enrico, que del valor  
 estoy satisfecha, advierte  
 de una amistad el exemplo  
 en el peligro mas fuerte;  
 toma dineros, y joyas,

baltantes para ponerte  
 en el Reyno mas eltraño,  
 que vè el Sol desde el Oriente.  
 A la puerta del Castillo  
 està un cavallo, que excede  
 al viento en la ligereza,  
 y el temor harà que vuele.  
 Sin Guardas estàn las puertas,  
 y quando muchas tuviesse,  
 no temas, que al son del oro  
 las mas vigilantes duermen.  
 Vete, pues, y plegue al Cielo,  
 que algun dia, mas alegre,  
 pues pago lo que te debo,  
 me pagues lo que me debes.

*Tosc.* Vive Christo, que el mancebo  
 el tiple la voz suspende,  
 sin acordarse de mi:

yo apostarè que no tiene  
 ni un borrico para Tosco:  
 Yà Enrico del sueño buelve,  
 veamos que la responde:  
 mas que dice que no quiere?

*Enric.* Si supiera à què venias,  
 no ofreciera neciamente  
 la palabra, porque solo  
 deseo saber quien eres;  
 que arguye poca nobleza,  
 y casi infame procede,  
 quien satisfecho no obliga,  
 y obligado no agradece.  
 Quando en el mundo se usa  
 encubrirse? quien ofende,  
 se encubre; quien hace bien,  
 casi imposible parece.  
 Pero respondièdo aora,  
 perdoname, si se atreve  
 mi respeto à tu amistad,  
 porque es forzoso ofenderte.  
 Con seguras confianzas  
 preso un amigo me tiene,  
 que la libertad del alma  
 son las prisiones mas fuertes.  
 No puedo romper la fé,  
 y aun es bien que consideres,  
 que no puede ser traydor  
 quien tiene amigos tan fieles.  
 El la libertad me fia,



tu la libertad me ofreces,  
y acudir al mayor daño,  
es menor inconveniente.  
Vete, y dexame rendido  
en las manos de la muerte,  
que yà me sobran los males,  
quando yo aceto los bienes;  
pero si noble, y piadoso  
darme la vida pretendes  
con mas licitos favores,  
y con medios mas decentes,  
busca à Teobaldo, y diràsle,  
que noble, y piadosamente  
le pida mi vida al Rey;  
que mire, que considere,  
que fue error quien me obligò,  
regido el brazo dos veces  
del agravio, y de los zelos:  
que si este rigor suspendes,  
haràs que el tiempo te alabe,  
que la fama te celebre,  
que la memoria te tenga,  
y el olvido te respete.

*Tosco.* No lo dixes yo? Que aya  
hombre tan impertinente,  
que no tan solo la vida,  
pero que el oro desprecie!

*Infant.* Enrico, si tu supieras  
lo que à pedirme te atreves,  
sospecho que te pesàra;  
mas yà que tan noble quieres  
corresponder al honor,  
pues sabes lo que me debes,  
una palabra has de darme.

*Enric.* Yà mi discurso previene  
imposibles, y el mayor  
daño, y facil me parece;  
pero què puedes pedir  
à un hombre, que apenas tiene  
vida? *Tosco.* Y à un hombre que està  
sin tabardillo à la muerte?

*Infant.* Que si acaso te perdona  
el Rey, y libre te vieres,  
no has de serme nunca ingrato.

*Enr.* Mas que me obligas, me ofendes.

*Inf.* Esta palabra me dàs  
con la mano? *Enr.* Y si rompiere  
la fé que te juro, el Cielo

me falte: mas tu: *Inf.* Què sientes?  
*Enric.* No sè, no sè que blandura,  
què suavidad diferente  
de la mia està en tu mano,  
con que los sentidos mueves;  
pues siendo de fuego al tacto,  
es à la vilita de nieve.

Tu presencia me enamora,  
tus razones me suspenden,  
tu entendimiento me alegra,  
y me regocija el verte:  
si no temiera enojarte,  
dixera que eras: *Inf.* Detente,  
conocesme yà? *Enr.* Si, y no,  
que no sè que responderte.

*Infant.* Enrico, Florida soy,  
que aora vengo à ofrecerte  
el fruto de aquella flor,  
siempre en mi esperanza alegre.  
No te espantes de este extremo,  
que si un amor se resuelve,  
no ay respeto que no venza,  
temores que no atropelle:  
mira lo que quieres mas,  
ò que à Teobaldo le ruegue,  
que pida tu vida al Rey.

*Enric.* Quanto antes que te viesse,  
no conocerte sentia,  
siento aora conocerte:  
yà no paga mi lealtad  
la que à Ludovico debe,  
sino la que debe al Rey,  
siempre leal, noble siempre.

Si al servir al Rey, mi hermana  
en tal peligro me tiene,  
con què razones pudiera  
à la del Rey atreverme?  
Buena fuera que quisiera  
tan en mi favor las leyes,  
que las observasse el Rey,  
para que yo las rompiefse?  
Vete, Florida, y el Cielo  
tanto tus gustos aumente,  
que pensiones de tu gusto  
sean mayores placeres.  
Teobaldo te goce (ay Cielos!)  
pues èl solo te merece,  
quando embidioso en tus brazos,

con

con mil regalos alegres,  
como marido te estime,  
como galàn te requiebres;  
que yo embidioso, y contento,  
mientras espero mi muerte,  
solamente llorarè  
hallarte para perderte.

*Infant.* No te arrepientas despues,  
mira, Enrico, que no buelve  
la ocasion à quien la dexa,  
ni la halla quien la pierde:  
quien desprecia enamorado,  
es, que no estima, ò no quiere;  
no hagas del favor desprecio,  
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.

*Inf.* Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.  
*Tosco.* Ha señor! que no ay, advierte,  
dos Infantas, ni dos vidas.

*Inf.* Què no me llamas?

*Enric.* Què buelves?

*Inf.* Pues aunque me llames yà,  
no tengo de responderte. *Vase.*

*Enric.* Yo nunca te llamarè:  
fuese yà Florida? *Tosco.* Fuese.

*Enric.* Florida, oye.

*Tosco.* A buena hora.

*Enric.* Ay honor, lo que me debes!  
dos vidas quisiste darme,  
porque dos vidas me cuestes. *Vanse.*

*Salen el Conde, y Estela.*

*Cond.* Solo tu quietud procuro,  
pues viendote el Rey casada,  
estaràs mas respetada,  
y tu valor mas seguro:  
porque si tu hermano ha sido  
quien guardò tu honor, es llano,  
que la ausencia de un hermano  
podrà suplirla un marido.  
Su padre he sido, y su juez,  
porque en confusion tan fiera,  
primero mil veces muera,  
para matarle una vez.

*Estel.* Aumente mi pena el llanto,  
pues èl aumenta el dolor,  
la vida costais, honor,  
no sè yo si valeis tantos

un nuevo aliento me llama,  
para dàr con mayor gloria,  
dilatando mi memoria,  
eterno assumpto à mi fama:  
irème à los pies del Rey,  
à vèr si puedo ofendida  
romper, pidiendo su vida,  
los limites à la ley;  
mas si el Rey ayrado, y fuerte  
rompiere los de la fé,  
con mis manos me darè  
en su presencia la muerte.

*Cond.* De tu valor satisfecho,  
solo puedo en trance tal  
dàr la sangre, y el puñal,  
pero tu la vida, y pecho:  
y estos extremos no son  
contra el valor que en tivo,  
que la julticia desseo,  
pero no la execucion. *Vase.*

*Estel.* Afligido pensamiento,  
que en tan confusos enojos,  
haciendo lenguas los ojos,  
decis vuestro sentimiento:  
què es lo que busco? què intento,  
quando del Rey ofendida,  
me quita el llanto la vida?  
Cielos, còmo puede ser,  
que aya en el mundo muger,  
que lllore el verse querida?  
Casarme mi padre intenta,  
para resistir mejor  
al Rey, y porque el honor,  
con mayores fuerzas, sienta  
menos el peso à la afrenta;  
pero no ha considerado,  
que en tan infelice estado  
son sus deseos perdidos,  
porque muchos ofendidos  
son menos que un agraviado.  
A Ludovico quisiera,  
sin saber como, avisar,  
que me pretenden casar,  
porque èl el primero fuera,  
que à mi padre me pidiera;  
que si tanto Amor ha sido  
verdadero, y no fingido,  
las finezas que èl hacia,

D 2

quan-



quando amante me ofendia,  
podrà obligarme marido.

*Sale Ludovico.*

*Lud.* Hasta su quarto he llegado,  
segun las señas que veo,  
guiado de mi deseo,  
y de la noche ayudado:  
oy mi Amor se ha levantado  
à la mayor esperanza;  
mas siento en mi una mudanza,  
que quisiera aver venido,  
si Amor me huviera traído,  
pero no la confianza:  
la ocasion que en mi se emplea  
yà me acobarda, y anima,  
y pienso que no se estima,  
porquè yà no se desea:  
mi valor es bien se vea:  
Estela es esta.

*Estel.* Ay de mí!  
ay Cielos! quien està aquí?

*Ludov.* No te alborotes.

*Estel.* Quien eres?

*Ludov.* No me conoces?

*Estel.* Què quieres?

no eres Ludovico? *Lud.* Si.

*Estel.* Sin duda, que te ofrece  
formado el pensamiento,  
puesto que imaginado  
parece que te veo:  
pues cómo te atreviste  
à entrar aquí, rompiendo  
las puertas à mi quarto,  
y à la noche el silencio?

*Ludov.* Escucha, Estela, escucha,  
sabràs à lo que vengo,  
y veràs, que te obligo,  
si piensas que te ofendo.  
Tu hermano me ha traído,  
que aqueste atrevimiento  
dice la confianza,  
que à su amiltad le debo:  
él hizo que viniera  
à decir, que primero,  
que le pidas su vida  
al Rey, ayrado, y fiero

darà à su cuello un lazo,  
y un puñal à su pecho.  
Que jamás al Rey hables,  
que el morirà contento,  
sin que su vida compres  
con tu honor; y con esto  
quedate, satisfecha  
de que me voy huyendo,  
porque el Amor no vengza  
la lealtad, y el respeto.

*Estel.* Escucha, Ludovico.

*Lud.* Perdona, que no puedo,  
que no vengo à escucharte,  
à hablarte solo vengo:  
sabe Amor si me pesa  
de la ocasion que pierdo,  
mas donde honor es mas,  
el Amor es lo menos. *Vase.*

*Estel.* Ludovico, no hagas  
de la ocasion desprecio,  
que nunca à quien la dexa  
bolvió el suelto cebello.  
Muger es la ocasion,  
y assi nos parecemos,  
rogadas, despreciamos,  
despreciadas, queremos.  
En estas confusiones,  
no sé lo que sospecho,  
que à lo que Amor no pudo,  
me obliga el sentimiento.  
Què villanas que somos,  
pues para hacer extremos,  
no alcanzaron finezas  
lo que pudo un desprecio!  
Mas temeroso Enrico  
de mi valor, ha puesto  
duda en la confianza,  
y en la contancia miedo.  
Irè à los pies del Rey,  
porque vea que tengo  
valor para intentar  
el mas heroyco hecho,  
que la fama publique,  
que solemnice el tiempo,  
que respete el olvido,  
que siempre juzgue el suelo,  
que la tierra sustente,  
que alumbre ardiente el Cielo,  
que

que

què comuniqué el mar,  
y que suspenda el viento. *Vase.*

*Salen la Infanta, y Teobaldo.*

*Inf.* A questo has de hacer por mí.

*Teob.* Veràs como al Rey suplico,  
que le dè la vida à Enrico,  
pues ha de vivir por ti:  
que si el perdonar ha sido  
debida, y piadosa ley,  
y solo à pedirlo al Rey  
de aquesta suerte he venido,  
en confusiones tan fieras,  
como mi amor advirtió,  
quisiera pedirle yo,  
y que tu no la pidieras.

*Inf.* Debole à Enrico la vida.

*Teob.* Pues bien es que satisfagas,  
si lo que debes le pagas.

*Inf.* Ha de ser encarecida  
con el Rey la peticion.

*Teob.* Y tu misma la veràs,  
puesto que presente estàs.

*Inf.* El llega à buena ocasion.

*Teob.* No sé que llego à sentir,  
que si mi temor repara,  
quisiera que el Rey negàra  
lo que le llego à pedir.  
Vuestra Magestad, señor,  
me dè por ventura tanta  
à besar los pies.

*Sale el Rey.*

*Rey.* Levanta;

cómo te sientes? *Teob.* Mejor  
que pensè, he convalécido;  
y por solo aver llegado  
à tus pies, se ha adelando  
la salud. *Rey.* Què ha sucedido?  
alzate del suelo, y di  
que quieres?

*Teob.* Hasta tener

lo que pido, me has de ver  
rendido à tus pies assi.  
Una colera, señor,  
nunca previene razones,

ni son tuyas las acciones,  
y mas tocando al honor:  
quando està mas disculpado,  
si de sentimiento lleno,  
vive à la razon ageno,  
y à la prevención negado;  
y pues te suplica yà  
quien mas agraviado es,  
señor, que la vida dè  
oy à Enrico,

*Rey.* Bien està.

*Infant.* Yo, señor, agradecida,  
en tan tragicos enojos,  
con lagrimas de mis ojos  
vengo à pedirte una vida.  
Testigo fuiste, señor,  
quando con valientes modos,  
desamparandome todos,  
me diò vida su valor:  
justo serà que le dè,  
teniendo por mí el perdon,  
la suya en satisfaccion  
oy à Enrico.

*Rey.* Yà lo sè.

*Teob.* Licencia el honor te diò,  
sino es que de ti te olvidas,  
para que su vida pidas,  
para que la llores, no.

*Sale Ludovico.*

*Lud.* Una Dama, à quien el manto  
cubre el rostro, y cuya voz,  
con suspiros divididos,  
rompe el viento con temor,  
à solas te quiere hablar.

*Rey.* Dexadme solo.

*Infant.* Ay Amor!

lo que me debes me pagas,  
amorosa confusion. *Vase.*

*Teob.* Si yà creiste los zelos,  
por què dudas el rigor?

*Ludov.* Yà en la sala entra la Dama.

*Vanse todos, y sale Estela con manto.*

*Rey.* Sombra, que de luz vistió  
este quarto, aunque eclipsado



su divino resplandor;  
quien eres? que el alma alegre,  
palpitando el corazon,  
ella se viene à la boca,  
y èl se previene à la voz:  
què quieres? à què veniste?  
que viendo por nube el Sol,  
su tristeza me entristece,  
me dà dolor, su dolor;  
por què los rayos escondes?  
dime, quien eres?

*Descubrese.*

*Estel.* Yo soy.

*Rey.* Tu solamente pudieras  
causar tal admiracion  
al alma, que como tuya,  
sin verte te conociò;  
y como la imagen eres  
à quien se rinde el Amor,  
por la fé, detrás del velo,  
como Deidad te adorò.  
Ay Estela! mas que el ruego,  
pudo vencerte el rigor?  
la amenaza, mas que el llanto?  
mas que el alma, la passion?  
tanto luto para un vivo?  
sino es que yo el muerto soy,  
que de tus ojos, Estela,  
es el milagro mayor.  
Por la vida de tu hermano  
vienes, que es justa razon,  
que se la dê humilde quien  
sobervia se la quitò.  
En tu mano està su vida,  
escoge, pues tengo yo  
la justicia en la una mano,  
y en la otra mano el perdon.  
No soy Rey de Inglaterra,  
tu Rey, y tu amante soy,  
y he de vencer con rigores,  
lo que con regalos no.  
Còmo podràs defenderte?  
solos estamos los dos,  
hasta aqui el rigor fuè cuerdo,  
pero ya es necio el rigor.  
*Estel.* Eduardo generoso,  
Tercero de Inglaterra,  
de las tres brillantes Rosas

luz, norte, amparo, y defensa.  
Tu, que en alas de la fama  
siempre celebrado vuelas,  
ocupando en tus memorias  
voz, aplauso, trompa, y lengua:  
Yo soy Estela infelice,  
y de Salveric Condessa,  
por heredar de mi Casa  
nombre, honor, lustre, y nobleza.  
En Salveric retirada  
vivì, donde la aspezeza  
en la soledad me dieron  
Prados, Montes, Valles, Selvas,  
Visteme en el campo un dia,  
pluguiera à Dios no me vieras,  
ò que alli fuera à tus ojos  
Aspid, Bruto, Tygre, ò Fiera.  
Negàrame el Sol la luz,  
y sepultandome en ella,  
fuera el claro dia, noche  
parda, obscura, triste, y negra.  
Desde aquel punto empezaste  
à hacer amorosas muestras,  
resistiendo con honor  
gusto, amor, poder, y fuerza.  
Què peña en el viento sorda,  
què roca en el mar opuesta  
à soplos, y olas, que libres  
baten, gimen, braman, suenan  
como yo à suspiros tuyos,  
como yo à lagrimas tiernas,  
he sido el agua, y al viento  
risco, monte, roca, y peña?  
Què esperanzas tienes mias,  
para que assi te prometas  
menos rigor? Pues porque  
veas, oygas, notes, sepas,  
que la vida de mi hermano  
no es bastante à que yo pierda  
un atomo de honor, siendo  
pasmò, horror, miedo, y tragedia,  
con este acero que miras,  
me darè muerte yo mesma,  
si acaso la afrenta mia,  
buscas, quieres, vès, ò intentas.  
Si tienes oy en tus manos  
la justicia, y la clemencia,  
y buscas para su agravio

muere

muerte, horror, miedo, y afrenta:  
Yo tambien tengo en las mias,  
con resolucion tan cierta,  
viviendo, y muriendo honrada,  
vida, honor, lauro, y defensa.  
Yo por la vida de Enrico  
vine, ò à bolver sin ella,  
puesto que ha sido la mia  
culpa, causa, miedo, y pena.  
Para que el alma infelice,  
en la misma sangre embuelta  
pida justicia, bañando  
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.  
Y conmoviendo à piedad,  
siendo sola su inocencia,  
y en cada gota mezclando  
voz, gemido, llanto, y pena;  
porque en poblado los hombr es,  
porque en el monte las fieras,  
porque en el ayre las aves,  
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,  
Aves, Peces, Brutos, Plantas,  
Altros, Signos, y Planetas,  
oygan, miren, noten, sepan,  
que ay honor contra el poder,  
que ay industria contra fuerza,  
y que ay en mugeres nobles  
vida, honor, lauro, y defensa.  
*Rey.* Esconde, Estela, el riguroso acero,  
no te vean con èl, que hacer espero  
immortal esta hazaña:  
quien està aqui?  
*Estel.* Severidad estraña!  
  
*Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.*  
*Todos.* Què mandas? *Rey.* Ludovico,  
llamame al Còde, y tu, Teobaldo, à Enrico.  
*Inf.* Estela con el Rey? yà sus enojos  
claros se ven en los ayrados ojos.  
*Rey.* Que una muger ha sido  
tan noble, que el poder aya vencido!  
Callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas  
despreciaron las vidas,  
pero no desta suerte,  
por honor se atrevieron à la muerte:  
yo solamente he sido  
quien vencedor se coronò vencido.

*Salen Ludovico, y el Conde por una puerta,  
por otra Teobaldo, Enrico y Tosco.*  
*Enr.* Vos, Teobaldo, venis por mi?  
*Teob.* Quisiera  
ser quien la vida, y libertad os diera.  
*Ludov.* Llama el Rey.  
*Cond.* Què ay de nuevo, Ludovico?  
*Ludov.* Aqui està el Conde yà.  
*Teob.* Y aqui està Enrico.  
*Enr.* Si à escuchar mi sètècia me has traïdo,  
aviendote de vèr, piadosa ha sido;  
pues la piedad declara,  
q. nadie muere en viendo al Rey la cara.  
*Tosc.* Yo tambien quiero vella,  
por no morir por cierto, q. es muy bella.

*Sientase el Rey, y la Infanta.*

*Ludov.* Su Magestad se sienta,  
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues q. intent  
el Rey, que ayrado mira,  
y con severo aspecto à todos mira?  
*Rey.* Cavalleroa, mis deudos, y vassallos  
leales, nobles, y amigos,  
à vuestro bien aveis de ser testigos;  
pues por satisfaceros (do  
tantas hazañas, que en el mundo han si-  
termino al tiempo, limite al olvido,  
oy quiero lisongearos  
con una Reyna, que pretendo daros.  
Estela es quien merece  
partir conmigo la Imperial Corona,  
que luciente en mis sienas resplandece;  
porque veais, en tan felice estado,  
vencido mi poder, su honor laureado.  
No repliquéis, sentaos en esta silla,  
pues solo merecisteis ocuparla,  
siendo del mundo espanto, y maravilla.  
*Estel.* No merezco estos pies.  
*Rey.* Y quando fuera (ra.  
del Mundo Emperador, lo mismo hicie-  
*Cond.* Pues à mi Reyna quiero  
besar la mano, siendo yo el primero  
que la dê la obediencia.  
*Teob.* Y todos esperamos tu licencia,  
para deciros yà con voz altiva,  
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.  
*Rey.* Pues no llegais, Enrico?  
*Enric.* No he llegado,

que



que ninguno à su Rey mira culpado;  
pero si en culpa mi inocencia abonas,  
yo llegarè contento,  
pues con dar me licencia, me perdonas.

Rey. En dias de mis bodas  
quiero que sean alegrías todas:  
dè Flerida la mano  
à Teobaldo.

Teob. Yo soy, señor, quien gano.

Inf. Pues no es bien que te assombre,

mano de quien llorò por otro hombre.

Teob. Yo la culpa he tenido.

Infant. Yo licencia te pido,  
para darla, señor, à quien me ha dado  
causa de que por èl aya llorado.

Rey. Yo la doy, y contento  
de que assi queda satisfecho Enrico.

Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;  
porque à tus plantas puesto,

Poder, Amor, y Honor dèn fin con esto.

## FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca  
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.



R. 1710.31

Biblioteca Regional  
de Madrid Joaquín Leguina



\*1831931\*



